

COMEDIA FAMOSA
DEL
GALLARDO ESPAÑOL

Hablan en esta primera jornada las personas siguientes:

ARLAXA, *mora*.

ALIMUZEL, *moro*.

DON ALONSO DE CÓRDOBA, *conde de Alcaudete, general de Orán*.

DON FERNANDO DE SAAVEDRA.

GUZMÁN, *capitán*.

FRATÍN, *ingeniero*.

Un SOLDADO.

CEBRIÁN, *moro, criado de Alimuzel*.

NACOR, *moro*.

DON MARTÍN DE CÓRDOBA.

UNO, *con una petición*.

BUITRAGO, *soldado*.

Un PAJECILLO.

OROPESA, *cautivo*.

ROBLEDO, *alférez*.

JORNADA PRIMERA

Salen Arlaxa, mora, y Alimuzel, moro.

Arlaxa Es el caso, Alimuzel,

que, a no traerme el cristiano,
te será el Amor tirano,
y yo te seré crüel.
Quiérole preso y rendido, ⁵
aunque sano y sin cautela.
Alimuzel ¿Posible es que te desvela
deseo tan mal nacido?
Conténtate que le mate,
si no pudiere rendille; ¹⁰
que detener al herille
el brazo, será dislate.
Partiréme a Orán al punto,
y desafiaré al cristiano,
y haré por traerle sano, ¹⁵
pues no le quieres difunto.
Pero, si acaso el rigor
de la cólera me incita
y su muerte solícita,
¿tengo de perder tu amor? ²⁰
¿Está tan puesto en razón
Marte, desnuda la espada,
que la tenga nivelada
al peso de tu afición?
Arlaxa Alimuzel, yo confieso ²⁵
que tienes razón en parte;
que, en las hazañas de Marte,
hay muy pocas sin exceso,
el cual se suele templar
con la cordura y valor. ³⁰
Yo he puesto precio en mi amor:
mira si le puedes dar.
Quiero ver la bizarría
deste que con miedo nombro,
deste espanto, deste asombro ³⁵
de toda la Berbería;
deste Fernando valiente,
ensalzador de su crisma

y coco de la morisma,
que nombrar su nombre siente; 40
deste Atlante de su España,
su nuevo Cid, su Bernardo,
su don Manuel el gallardo
por una y otra hazaña.
Quiero de cerca miralle, 45
pero rendido a mis pies.
Alimuzel Haz cuenta que ya lo ves,
puesto que dé en ayudalle
todo el cielo.
Arlaxa Pues, ¿qué esperas?
Alimuzel Espero a ver si te burlas; 50
aunque para mí tus burlas
siempre han sido puras veras.
Comedido, como amante,
soy, y sólo sé decirte
que el deseo de servirte 55
me hacer ser arrogante.
Puedes de mí prometerte
imposibles sobrehumanos,
mil prisioneros cristianos
que vengan a obedecerte. 60
Arlaxa Tráeme solamente al fuerte
don Fernando Saavedra,
que con él veré que medra
y se mejora mi suerte;
y aun la tuya, pues te doy 65
palabra que he de ser tuya,
como el hecho se concluya
a mi gusto.
Alimuzel Quizá hoy
oirán los muros de Orán
mi voz en el desafío, 70
y aun de los cielos confío,
que luz y vida nos dan,
que han de acudir a mi intento

con suceso venturoso.

Arlaxa Parte, Alimuzel famoso. ⁷⁵

Alimuzel Fuerzas de tu mandamiento

me llevan tan alentado,

que acabaré con valor

el imposible mayor

que se hubiere imaginado. ⁸⁰

Arlaxa Ve en paz, que de aquesta guerra

la vitoria te adivino.

Éntrase Arlaxa.

Alimuzel ¡Queda en paz, rostro divino,

ángel que mora en la tierra,

bizarra sobre los hombres ⁸⁵

que a guerra a Marte provoca[n],

a quien de excelencias tocan

mil títulos y renombres;

en extremo poderosa

de dar tormento y placer, ⁹⁰

yelo que nos hace arder

en viva llama amorosa!

Que[da] en paz, que, sin tu sol,

ya camino en noche oscura;

resucite mi ventura ⁹⁵

la muerte deste español.

Mas, ¡ay, que no he de matalle,

sino prendelle y no más!

¿Quién tal deseo jamás

vio, ni pudo imaginalle? ¹⁰⁰

Éntrase Alimuzel.

Salen Don Alonso de Córdoba, conde de Alcaudete, general de Orán; Don Fernando de Saavedra; Guzmán, capitán; Fratín, ingeniero.

Fratín Hase de alzar, señor, esta cortina

a peso de aquel cubo, que responde

a éste que descubre la marina.

De la silla esta parte no se esconde;

mas, ¿qué aprovecha, si no está en defensa, ¹⁰⁵

ni Almarza a nuestro intento corresponde?

D. Alonso El cerco es cierto, y más cierta la ofensa,
si ya no son cortinas y muralla
de vuestros brazos la virtud inmensa.

Donde el deseo de la fama se halla, ¹¹⁰
las defensas se estiman en un cero,
y a campo abierto salta a la batalla.

Venga, pues, la morisma, que yo espero
en Dios y en vuestras manos vencedoras
que volverá el león manso cordero. ¹¹⁵

Los Argos, centinelas veladoras,
miren al mar y miren a la tierra
en las del día y las nocturnas horas.

No hay disculpa al descuido que en la guerra
se hace, por pequeño que parezca, ¹²⁰
que pierde mucho quien en poco yerra;

y si aviniere que el cabello ofrezca
la ligera ocasión, ha de tomarse,
antes que a espaldas vueltas desaparezca:
que, en la guerra, el perderse o el ganarse ¹²⁵

suele estar en un punto, que, si pasa,
vendrá el de estar quejoso y no vengarse.

En su pajiza, pobre y débil casa
se defiende el pastor del sol ardiente
que el campo agosta y la montaña abrasa. ¹³⁰

Quiero inferir que puede ser valiente
detrás de un muro un corazón medroso,
cuando a sus lados que le animan siente.

Entra un soldado.

Soldado Señor, con ademán bravo y airoso,
picando un alazán, un moro viene ¹³⁵
y a la ciudad se acerca presuroso.

Bien es verdad que a veces se detiene
y mira a todas partes, recatado,
como quien miedo y osadía tiene.

Adarga blanca trae, y alfanje al lado, ¹⁴⁰
lanza con bandereta de seguro,
y el bonete con plumas adornado.

Puedes, si gustas, verle desde el muro.

D. Alonso Bien de aquí se descubre; ya le veo.

Si es embajada, yo le doy seguro. ¹⁴⁵

D. Fernando Antes es desafío, a lo que creo.

Entra Alimuzel, a caballo, con lanza y adarga.

Alimuzel Escuchadme, los de Orán,
caballeros y soldados,

que firmáis con nuestra sangre
vuestros hechos señalados. ¹⁵⁰

Alimuzel soy, un moro
de aquellos que son llamados
galanes de Meliona,
tan valientes como hidalgos.

No me trae aquí Mahoma ¹⁵⁵
a averiguar en el campo
si su secta es buena o mala,
que Él tiene deso cuidado.

Tráeme otro dios más brioso,
que es tan soberbio y tan manso, ¹⁶⁰
que ya parece cordero,
y ya león irritado.

Y este dios, que así me impele,
es de una mora vasallo,
que es reina de la hermosura, ¹⁶⁵
de quien soy humilde esclavo.

No quiero decir que hiendo,
que destrozo, parto o rajo;
que animoso, y no arrogante,
es el buen enamorado. ¹⁷⁰

Amo, en fin, y he dicho mucho
en sólo decir que amo,
para daros a entender
que puedo estimarme en algo.

Pero, sea yo quien fuere, ¹⁷⁵
basta que me muestro armado
ante estos soberbios muros,
de tantos buenos guardados;

que si no es señal de loco,
será indicio de que he dado ¹⁸⁰
palabra que he de cumplilla
o quedar muerto en el campo.
Y así, a ti te desafío,
don Fernando el fuerte, el bravo,
tan infamia de los moros ¹⁸⁵
cuanto prez de los cristianos.
Bien se verá en lo que he dicho
que, aunque haya otros Fernandos,
es aquel de Saavedra
a quien a batalla llamo. ¹⁹⁰
Tu fama, que no se encierra
en límites, ha llegado
a los oídos de Arlaxa,
de la belleza milagro.
Quiere verte; mas no muerto, ¹⁹⁵
sino preso, y hame dado
el asunto de prenderte:
mira si es pequeño el cargo.
Yo prometí de hacello,
porque el que está enamorado, ²⁰⁰
los más arduos imposibles
facilita y hace llano.
Y, para darte ocasión
de que salgas mano a mano
a verte conmigo agora, ²⁰⁵
destas cosas te hago cargo:
que peleas desde lejos,
que el arcabuz es tu amparo,
que en comunidad agujas
y a solas te vas de espacio; ²¹⁰
que eres Ulises nocturno,
no Telamón al sol claro;
que nunca mides tu espada
con otra, a fuer de hidalgo.
Si no sales, verdad digo; ²¹⁵

si sales, quedará llano,
ya vencido o vencedor,
que tu fama no habla en vano.
Aquí, junto a Canastel,
solo te estaré esperando ²²⁰
hasta que mañana el sol
llegue al Poniente su carro.
Del que fuere vencedor
ha de ser el otro esclavo:
premio rico y premio honesto. ²²⁵
Ven, que espero, don Fernando.

Vase.

D. Alonso Don Fernando, ¿qué os parece?

D. Fernando Que es el moro comedido
y valiente, y que merece
ser de Amor favorecido ²³⁰
en el trance que se ofrece.

D. Alonso Luego, ¿pensáis de salir?

D. Fernando Bien se puede esto inferir
de su demanda y mi celo,
pues ya se sabe que suelo ²³⁵
a lo que es honra acudir.

Déme vuestra señoría
licencia, que es bien que salga
antes que se pase el día.

D. Alonso No es posible que ahora os valga ²⁴⁰
vuestra noble valentía.

No quiero que allá salgáis,
porque hallaréis, si miráis
a la soldadesca ley,
que obligado a vuestro rey ²⁴⁵
mucho más que a vos estáis.

En la guerra, usanza es vieja,
y aun ley casi principal
a toda razón aneja,
que por causa general ²⁵⁰
la particular se deja.

Porque no es suyo el soldado
que está en presidio encerrado
sino de aquél que le encierra,
y no ha de hacer otra guerra ²⁵⁵
sino a la que se ha obligado.

En ningún modo sois vuestro,
sino del rey, y en su nombre
sois mío, según lo muestro;
y yo no aventuro un hombre ²⁶⁰
que es de la guerra maestro
por la simple niñería
de una amorosa porfía;
don Fernando, esto es verdad.

D. Fernando ¡De estraña reguridad ²⁶⁵
usa vuestra señoría
conmigo! ¿Qué dirá el moro?

D. Alonso Diga lo que él más quisiere;
que yo guardo aquí el decoro
que la guerra pide y quiere; ²⁷⁰
y della ninguno ignoro.

D. Fernando Respóndasele, a lo menos,
y sepa que por tus buenos
respetos allá no salgo.

Guzmán No os tendrá por esto el galgo, ²⁷⁵
señor don Fernando, en menos.

D. Alonso Lleve el capitán Guzmán
la respuesta.

Guzmán Sí haré,
y, ¡voto a tal!, si me dan
licencia, que yo le dé ²⁸⁰
al morico ganapán
tal rato, que quede frío
de amor con el desafío.

D. Alonso Respondedle cortésmente
con el término prudente ²⁸⁵
que de vuestro ingenio fío.

Vanse Don Alonso y Fratín.

Guzmán ¿Queréis que, en vez de respuesta,
os le dé una mano tal,
que se concluya la fiesta?

D. Fernando Que me estará a mí muy mal ²⁹⁰
eso, es cosa manifiesta.

Sólo a mí me desafía,
y gran mengua me sería
que otro por mí pelease.

Mas si el moro me esperase ²⁹⁵
allí siquiera otro día,
yo le saldré a responder,
a pesar de todo el mundo
que lo quiera defender.

Guzmán ¿En qué os fundáis?

D. Fernando Yo me fundo ³⁰⁰
en esto que pienso hacer:
el lunes soy yo de ronda,
y, cuando la noche esconda
la luz con su manto oscuro,
arrojaréme del muro ³⁰⁵
a la cava.

Guzmán Está muy honda
y podríais peligrar.

D. Fernando Póneme en los pies el brío
mil alas para volar.

Todo aquesto de vos fío. ³¹⁰

Guzmán Ya sabéis que sé callar.

Dejadme salir primero,
porque de mi industria espero
que saldréis bien deste hecho.

D. Fernando Sois amigo de provecho. ³¹⁵

Guzmán Sí, porque soy verdadero.

Vanse, y salen Alimuzel y Cebrián, su criado, que en arábigo quiere decir 'lacayo o mozo de caballos'.

Alimuzel Átale allí, Cebrián,
al tronco de aquella palma;
repose el fuerte alazán
mientras reposa mi alma ³²⁰

los cuidados que le dan.
Aquí a solas daré al llanto
las riendas, o al pensar santo
en las memorias de Arlaxa,
en tanto que al campo baja ³²⁵
aquél que se estima en tanto.
Baja la cabeza Cebrián y vase.
¡Venturoso tú, cristiano,
que puedes a tus despojos
añadir el más que humano,
que es querer verte los ojos ³³⁰
del cielo que adoro en vano!
Y más que pena recibo
desto que en el alma escribo
con celoso desconcierto:
que a mí me quieren ver muerto ³³⁵
y a ti te quieren ver vivo.
Pero yo no haré locura
semejante; que, si venzo,
o por fuerza o por ventura,
daré a mis glorias comienzo, ³⁴⁰
dándote aquí sepultura.
Mas, si te hago morir,
¿cómo podré yo cumplir
lo que Arlaxa me ha mandado?
¡Oh triste y dudoso estado, ³⁴⁵
insufrible de sufrir!
Parleras aves, que al viento
esparcís quejas de amor,
¿qué haré en el mal que siento?
¿Daré la rienda al rigor, ³⁵⁰
o al cortés comedimiento?
Mas démosla al sueño agora;
perdonadme, hermosa mora,
si aplico sin tu licencia
este alivio a la dolencia ³⁵⁵
que en mi alma triste mora.

Échase a dormir, y sale al instante Nacor, moro, con un turbante verde.

[Nacor] Mahoma, ya que el Amor

en mis dichas no consiente,

muéstrame tú tu favor:

mira que soy tu pariente, ³⁶⁰

el infelice Nacor.

Jarife soy de tu casta,

y no me respeta el asta

de Amor que blande en mi pecho,

un blanco a sus tiros hecho, ³⁶⁵

do todas sus flechas gasta.

Y más, y no sé qué es esto,

que, con ser enamorado,

soy de tan bajo supuesto,

que no hay conejo acosado ³⁷⁰

más cobarde ni más presto.

Desto será buen testigo

el ver aquí mi enemigo

dormido, y no osar tocalle,

deseando de matalle ³⁷⁵

por venganza y por castigo.

Que esté celoso y con miedo,

por Alá, que es cosa nueva.

¿Llegaré, o estarme he quedado?

¿Cortaré en segura prueba ³⁸⁰

este gordiano enredo?

Que si éste quito delante,

podrá ser que vuelva amante

el pecho de Arlaxa ingrato.

Muérome porque no mato; ³⁸⁵

oso y tiemblo en un instante.

Entra el capitán Guzmán, con espada y rodela.

Guzmán ¿Eres tú el desafiador

de don Fernando, por dicha?

Nacor No tengo yo ese valor;

que el corazón con desdicha ³⁹⁰

es morada del temor.

Aquél es que está allí echado;
moro tan afortunado,
que Arlaxa le manda y mira.
Guzmán Paréceme que suspira. 395
Nacor Sí hará, que está enamorado.
Guzmán ¡Alimuzel!
Alimuzel ¿Quién me llama?
Guzmán Mal acudirás, durmiendo,
al servicio de tu dama.
Alimuzel En el sueño va adquiriendo 400
fuerzas la amorosa llama,
porque en él se representan
visiones que me atormentan,
obligaciones que guarde,
miedos que me hacen cobarde 405
y celos que más me alientan.
Mirándote estoy, y veo
cuán propio es de la mujer
tener extraño deseo.
Cosas hay en ti que ver, 410
no que admirar.
Guzmán Yo lo creo;
pero, ¿por qué dices eso?
Alimuzel Don Fernando, yo confieso
que tu buen talle y buen brío
llega y se aventaja al mío, 415
pero no en muy grande exceso;
y si no es por el gran nombre
que entre la morisma tienes
de ser en las armas hombre,
ninguna cosa contienen 420
que enamores ni que asombre;
y yo no sé por qué Arlaxa
tanto se angustia y trabaja
por verte, y vivo, que es más.
Guzmán Engañado, moro, estás: 425
tu vano discurso ataja,

que yo no soy don Fernando.

Alimuzel Pues, ¿quién eres?

Guzmán Un su amigo
y embajador.

Alimuzel Dime cuándo

espera verse conmigo, ⁴³⁰

porque le estoy aguardando.

Guzmán Has de saber, moro diestro,

que el sabio general nuestro

que salga no le consiente.

Alimuzel Pues, ¿por qué?

Guzmán Porque es prudente ⁴³⁵

y en la guerra gran maestro.

Teme el cerco que se espera,

y no quiere aventurar

en empresa tan ligera

una espada que en cortar ⁴⁴⁰

es entre muchas primera.

Pero dice don Fernando

que le estés aquí aguardando

hasta el lunes, que él te jura

salir en la noche oscura, ⁴⁴⁵

aunque rompa cualquier bando.

Si aquesto no te contenta,

y quieres probar la suerte

con menos daño y afrenta,

tu brazo gallardo y fuerte ⁴⁵⁰

con éste, que es flaco, tiente,

y a tu mora llevarás,

si me vences, quizá más

que en llevar a don Fernando.

Alimuzel No estoy en eso pensando; ⁴⁵⁵

muy descaminado vas.

No eres tú por quien me envía

Arlaxa, y, aunque te prenda,

no saldré con mi porfía.

Haz que don Fernando entienda ⁴⁶⁰

que le aguardaré ese día
que pide, y si le venciere,
y entonces tu gusto fuere
probarme en el marcial juego,
mi voluntad hará luego ⁴⁶⁵
lo que la tuya quisiere;
que ya sabes que no es dado
dejar la empresa primera
por la segunda al soldado.
Guzmán Es verdad.
Alimuzel Desá manera ⁴⁷⁰
bien quedaré desculpado.
Guzmán Dices muy bien.
Alimuzel Sí, bien digo.
Vuélvete, y dile a tu amigo
que le espero y que no tarde.
Guzmán Tu Mahoma, Alí, te guarde. ⁴⁷⁵
Alimuzel Tu Cristo vaya contigo.
Vase Guzmán.
Nacor, ¿qué es esto? ¿A qué vienes?
Nacor A ver cómo en esta empresa
tan peligrosa te avienes;
y por Alá que me pesa ⁴⁸⁰
de ver que en punto la tienes,
que el de tu muerte está a punto.
Alimuzel ¿En qué modo?
Nacor En que barrunto
que, si de noche peleas,
sobre ti no es mucho veas ⁴⁸⁵
todo un ejército junto.
Esto de no estar en mano
de don Fernando el salir,
tenlo por ligero y vano;
que se suele prevenir ⁴⁹⁰
con astucias el cristiano.
De noche quieren cogerte,
porque al matarte o prenderte,

aun el sol no sea testigo.
No creas a tu enemigo; ⁴⁹⁵
Alí, procura volverte,
que bien disculpado irás
con Arlaxa, pues has hecho
lo que es posible, y aun más.
Alimuzel Consejos de sabio pecho ⁵⁰⁰
son, Nacor, los que me das;
pero no puedo admitillos,
ni menos con gusto oílos;
que tiene el Amor echados
a mis oídos, candados; ⁵⁰⁵
a los pies y alma, grillos.
Nacor Para mejor ocasión
te guarda, porque es cordura
prevenir a la intención
del que a su salvo procura ⁵¹⁰
su gloria y tu perdición.
Ven, que a Arlaxa daré cuenta
de modo que diga y sienta
que eres vencedor osado,
pues si no sale el llamado, ⁵¹⁵
en sí se queda la afrenta.
Cuanto más, que, cuando venga
el cerco desta ciudad,
que ya no hay quien le detenga,
podrás, a tu voluntad, ⁵²⁰
hacer lo que más convenga;
que entonces saldrá el cristiano,
si es arrogante y lozano,
al campo abierto, sin duda.
Alimuzel Bien es, Nacor, que yo acuda ⁵²⁵
a tu consejo, que es sano.
Ven y vamos, pues podré,
en este cerco que dices,
cumplir lo que aquí falté;
mas mira que me autorices ⁵³⁰

con Arlaxa.

Nacor Sí haré.

[Aparte] Sentirá Arlaxa la mengua

que tanto al cristiano amengua,

haciéndole della alarde;

vos quedaréis por cobarde, ⁵³⁵

o mal me andará la lengua.

Vanse.

Salen Don Alonso de Córdoba, general de Orán, conde de Alcaudete, y su hermano, Don Martín de Córdoba, y Don Fernando de Saavedra.

Conde Señor don Martín, conviene

que vuesa merced acuda

a Mazalquivir, que tiene

necesidad de la ayuda ⁵⁴⁰

que vuestro esfuerzo contiene;

que allí acudirá primero

el enemigo ligero.

Mas, que venzáis no lo dudo;

que el cobarde está desnudo, ⁵⁴⁵

aunque se vista de acero.

En su muchedumbre estriba

aquesta mora canalla,

que así se nos muestra esquiva;

mas, cuando defensa halla, ⁵⁵⁰

se humilla, prostra y derriba.

Sus gustos, sus algazaras,

si bien en ello reparas,

son el canto del medroso;

calla el león animoso ⁵⁵⁵

entre las balas y jaras.

Don Martín Por mi caudillo y mi hermano

te obedezco, y haré cuanto

fuere, señor, en mi mano;

que ni de gritos me espanto, ⁵⁶⁰

ni de tumulto pagano.

Dame, señor, municiones,

que en el trance que me pones

pienso, si no faltan ellas,
poner sobre las estrellas ⁵⁶⁵
los españoles blasones.

Entra uno con una petición.

Uno Señor, dame licencia que te lea
aquesta petición.

Conde Lee en buen hora.

Uno Doña Isabel de Avellaneda, en nombre
de todas las mujeres desta tierra, ⁵⁷⁰

dice que llegó ayer a su noticia
que, por temor del cerco que se espera,
quieres que quede la ciudad vacía
de gente inútil, enviando a España
las mujeres, los viejos y los niños: ⁵⁷⁵
resolución prudente, aunque medrosa.

Y apelan desto a ti, de ti, diciendo
que ellas se ofrecen de acudir al muro,
ya con tierra o fajina, o ya con lienzos
bañados en vinagre, con que limpien ⁵⁸⁰
el sudor de los fieros combatientes
que asistan al rigor de los asaltos;
que tomarán la sangre a los heridos;
que las más pequeñuelas harán hilas,
dando la mano al lienzo y voz al cielo; ⁵⁸⁵
con tiernas virginales rogativas,

pidiendo a Dios misericordia, en tanto
que los robustos brazos de sus padres
defiendan sus murallas y sus vidas;
que los niños darán de buena gana ⁵⁹⁰
para enviar a España con los viejos,
pues no pueden servir de cosa alguna;
mas ellas, que por útiles se tienen,
no irán de ningún modo, porque piensan,
por Dios, y por su ley y por su patria, ⁵⁹⁵
morir sirviendo a Dios, y en la muerte,
cuando el hado les fuere inexorable,
dar el último *vale* a sus maridos,

o ya cerrar los ojos a sus padres
con tristes y cristianos sentimientos. 600
En fin, serán, señor, de más provecho
que daño, por lo cual te ruegan todas
que revoques, señor, lo que ordenaste,
en cuanto toca a las mujeres sólo,
que en ello harás a Dios servicio grande, 605
merced a ellas y favor inmenso.

Esto la petición, señor, contiene.
Conde Nunca tal me pasó por pensamiento;
nunca tanto el temor se ha apoderado
de mí, que hiciese prevención tan triste. 610

Por respuesta llevad que yo agradezco
y admito su gallardo ofrecimiento,
y que de su valor tendrá la fama
cuidado de escribirle y de grabarle
en láminas de bronce, porque viva 615
siglos eternos. Y esto les respondo,
y andad con Dios.

Uno Por cierto que han mostrado
de espartanas valor, de argivas brío.

Entra el capitán Guzmán.

Conde Pues, capitán Guzmán, ¿qué dice el moro?

Guzmán Ya se fue malcontento.

D. Fernando *[Aparte]* ¿Es ido cierto? 620

Guzmán *[Aparte]* Aguardándote está, porque es valiente
y discreto además en lo que muestra.

D. Fernando *[Aparte]* Saldré, sin duda.

Guzmán *[Aparte]* No sé si lo aciertas,
que está muy cerca el cerco.

D. Fernando *[Aparte]* Si le venzo,
presto me volveré; si soy vencido, 625
poca falta haré, pues poco valgo.

Conde ¡Bravo parece el moro!

Guzmán Bravo, cierto,
y muy enamorado y comedido.

Entra a esta sazón Buitrago, un soldado, con la espada sin vaina, oleada con un orillo, tiros de soga; finalmente, muy

malparado. Trae una tablilla con demanda de las ánimas de purgatorio, y pide para ellas. Y esto de pedir para las ánimas es cuento verdadero, que yo lo vi, y la razón porque pedía se dice adelante.

Buitrago Denme para las ánimas, señores,
pues saben que me importa.

Conde ¡Oh buen Buitrago! ⁶³⁰

¿Cuánto ha caído hoy?

Buitrago Hasta tres cuartos.

D. Martín ¿Dellos, qué habéis comprado?

Buitrago Casi nada:

una asadura sola y cien sardinas.

D. Martín Harto habrá para hoy.

Buitrago ¡Por Santo Nuflo,

que apenas hay para que masque un diente! ⁶³⁵

D. Martín Comeréis hoy conmigo.

Buitrago Dese modo,

habrá para almorzar en lo comprado.

D. Martín ¿Y la ración?

Buitrago ¿Qué? ¿La ración? Ya asiste

a un lado del estómago, y no ocupa

cuanto una casa de ajedrez pequeña. ⁶⁴⁰

D. Fernando ¡Gran comedor!

Guzmán Tan grande, que le ha dado

el conde esta demanda porque pueda

sustentarse con ella.

Buitrago ¿Qué aprovecha?

Que, como saben todos que no hay ánima

a quien haga decir sólo un responso, ⁶⁴⁵

si me dan medio cuarto, es por milagro;

y así, pienso pedir para mi cuerpo,

y no para las ánimas.

D. Martín Sería

gran discreción.

Buitrago ¡Oh, pese a mi linaje!,

¿No sabe todo el mundo que, si como ⁶⁵⁰

por seis, que suelo pelear por siete?

¡Cuerpo de Dios conmigo! Denme ripio

suficiente a la boca, y denme moros

a las manos a pares y a millares:
verán quién es Buitrago y si merece ⁶⁵⁵
comer por diez, pues que pelea por veinte.
Conde Tiene razón Buitrago; mas agora,
si llega el cerco, mostrará sus bríos,
y haré yo que le den siete raciones
con tal que cese la demanda.

Buitrago Cese, ⁶⁶⁰

que entonces no habrá lengua, y habrá manos;
no hay pedir, sino dar; no hay sacar almas,
del purgatorio entonces, sino espiches,
para meter en el infierno muchas
de la mora canalla que se espera. ⁶⁶⁵

Un Pajecillo diga:

[Pajecillo] ¡Daca el alma, Buitrago, daca el alma!
Buitrago ¡Hijo de puta, y puto; y miente, y calle!
¿No sabe el cornudillo, sea quien fuere,
que, aunque tenga cien cuerpos y cien almas
para dar por mi rey, no daré una ⁶⁷⁰
si me la piden dese modo infame?

D. Martín Otra vez, Cereceda.

Pajecillo ¡Daca el alma!

Buitrago ¡Por vida de...!

Conde Buitrago, con paciencia:

no la deis vos, por más que os la demanden.

Buitrago ¡Que tenga atrevimiento un pajecillo ⁶⁷⁵
de pedirme a mí el alma! ¡Voto a Cristo,
que, a no estar aquí el conde, don hediondo,
que os sacara la vuestra a puntillazos,
aunque me lo impidiera el mismo diablo
por prenda suya!

Conde No haya más, Buitrago; ⁶⁸⁰

guardad vuestra alma, y dadnos vuestras manos,
que serán menester, yo os lo prometo.

Buitrago Denme para las ánimas agora,
que todo se andará.

D. Martín Tomad.

Buitrago ¡Oh invicto
don Martín, generoso! Por mi diestra, 685
que he de ser tu soldado, si, por dicha,
vas a Mazalquivir, como se ha dicho.
D. Martín Seréis mi camarada y compañero.
Buitrago ¡Vive Dios, que eres bravo caballero!

Vanse, y sale Arlaxa y Oropesa, su cautivo.

Arlaxa ¡Mucho tarda Alimuzel! 690

Cristiano, no sé qué sea.

Oropesa Fuiste, señora, con él
otra segunda Medea,
famosa por ser crüel.

A una empresa le enviaste 695

que parece que mostraste
que te era en odio su vida.

Arlaxa Yo fui parte en su partida,
tú el todo, pues la causaste.

Las alabanzas estrañas 700

que aplicaste a aquel Fernando,
contándome sus hazañas,
se me fueron estampando
en medio de las entrañas;
y de allí nació un deseo 705

no lascivo, torpe o feo,
aunque vano por curioso,
de ver a un hombre famoso
más de los que siempre veo.

Más que discreta, curiosa, 710

ordené que Alimuzel
fuese a la empresa dudosa;
no por mostrarme con él
ingrata ni rigurosa.

Y muéstrame su tardanza 715

que me engañó la esperanza,
y que es premio merecido
del deseo mal nacido
tenelle quien no le alcanza.

Yo tengo un alma bizarra ⁷²⁰
y varonil, de tal suerte,
que gusto del que desgarrar
y más allá de la muerte
tira atrevido la barra.

Huélgome de ver a un hombre ⁷²⁵
de tal valor y tal nombre,
que con los dientes tarace,
con las manos despedace
y con los ojos asombre.

Oropesa Pues si viene Alimuzel, ⁷³⁰
y a don Fernando trae preso,
no verás, señora, en él
ninguna cosa en exceso
de las que te he dicho dél.

Tendrásme por hablador, ⁷³⁵
y será más el valor
de Alimuzel conocido,
pues la fama del vencido
se pasa en el vencedor.

Pero si acaso da el cielo ⁷⁴⁰
a don Fernando vitoria,
cierto está tu desconsuelo,
pues su fama en tu memoria
alzará más alto el vuelo,
y de no poderle ver, ⁷⁴⁵
vendrá el deseo a crecer
de velle.

Arlaxa Tienes razón:
parienta es la confusión
del discurso de mujer.

Entran Alimuzel y Nacor.

Alimuzel Dadle la mano, señora, ⁷⁵⁰
o los pies a aqueste esclavo,
que con el alma os adora.

Arlaxa ¿Cómo en corazón tan bravo
tanta humildad, señor, mora?

Alzaos, no estéis dese modo. 755
Alimuzel A tu gusto me acomodo.
Arlaxa ¿Sois vencido, o vencedor?
Alimuzel Todo lo dirá Nacor,
que se halló presente a todo.
Nacor No quiso el desafiado 760
acudir al desafío,
aunque bien se ha disculpado.
Arlaxa ¿Ése es soldado de brío,
tan temido y alabado?
¿Cómo pudo dar disculpa 765
buena de tan fea culpa?
Nacor Su general le detuvo,
que él ninguna culpa tuvo,
aunque Alimuzel le culpa;
que él saliera al campo abierto, 770
a esperarle un día más,
según quedó en el concierto.
Alimuzel Nacor, endiablado estás;
no sé cómo no te he muerto.
Nacor Mal haces de amenazarme, 775
ni, soberbio, ocasión darme
para que contigo rife,
pues sabes que soy jarife,
y que pecas en tocarme.
Arlaxa Paso, mi señor valiente, 780
que entiendo deste contraste,
sin que ninguno le cuente,
que ni él salió, ni esperaste.
Nacor Es así.
Alimuzel ¡Un jarife miente!
¡Por Alá, que es gran maldad! 785
Nacor ¿No se muestra la verdad
en que te vienes sin él?
Alimuzel ¿Pude yo verme con él,
encerrado en la ciudad?
¿No sabes lo que pasó, 790

y la embajada que trajo
quien por él me respondió?
Nacor Sé que a esperar se redujo
el trance, y más no sé yo.
Alimuzel ¿Por consejo no me diste ⁷⁹⁵
que me volviese?

Nacor Hiciste
mal; yo bien, porque pensaba
que a un cobarde aconsejaba.
Alimuzel ¡El diablo se me reviste!
¡Incita a hacerte pedazos! ⁸⁰⁰

Nacor Jarife soy; no me toques
con los dientes ni los brazos,
ni a que te dé me provoques
duros y fuertes abrazos;
que ya sabes que Mahoma ⁸⁰⁵
por suya la causa toma
del jarife, y le defiende,
y al soberbio que le ofende
a sus pies le humilla y doma.

Entran dos moros y traen cautivo a Don Fernando, en cuerpo y sin espada.

Alimuzel ¿Qué es aquesto?
Primer [moro] A este cristiano ⁸¹⁰
cautivó tu escuadra ayer
junto a Orán.

D. Fernando ¡Miente el villano!
Yo me entregué, sin poner
pies a huir ni a espada mano.
Si no quisiera entregarme, ⁸¹⁵
no pudieran cautivarme
tres escuadras, ni aun trecientas.

Alimuzel Estás cautivo y revientas
de bravo.

D. Fernando Puedo alabarme.

Arlaxa ¿Quién eres?

D. Fernando Soy un soldado ⁸²⁰
que me he venido a entregar

a vuestra prisión de grado,
por no poder tolerar
ser valiente y mal pagado.

Arlaxa Luego, ¿quieres ser cautivo? ⁸²⁵

D. Fernando De serlo gusto recibo;
dadme patrón que me mande.

Arlaxa ¡Qué disparate tan grande!

D. Fernando Yo de disparates vivo.

Oropesa Éste es don Fernando, cierto, ⁸³⁰

el que yo tanto alabé,
y ni viene preso o muerto,
ni cómo viene no sé,
ni atino su desconcierto.

El callar será acertado, ⁸³⁵

hasta hablalle en apartado,
que me admira su venida.

Alimuzel ¿Seréis, Arlaxa, servida
de que os sirva este soldado?

Que si ayer fue el primer día ⁸⁴⁰

que salió de Orán, dirá
si hice lo que debía;
que yo entiendo que sabrá
mi valor o cobardía.

Dime: ¿oíste un desafío ⁸⁴⁵

que hizo un moro vacío
de ventura y de fe lleno?

D. Fernando Y fue tenido por bueno,
bien criado y de gran brío.

El retado no salió, ⁸⁵⁰

que lo estorbó el general
por cierta ley que halló;
pero después, por su mal,
que vino al campo sé yo,
pensando de hallar allí ⁸⁵⁵

al valeroso Alí,
porque salimos los dos:
él a combatir con vos,

yo para venir aquí,
que ya os conozco en el talle. ⁸⁶⁰
Alimuzel Pues esto es verdad, señora,
bien será que Nacor calle.
Oropesa ¡Oh! Si llegase la hora
en que pudiese hablalle,
¡qué de cosas le diría! ⁸⁶⁵
[Nacor] ¿No se vee tu cobardía,
si el cristiano salió a verte,
y tú quisiste volverte
sin esperar más de un día?
Alimuzel Si tú no hicieras alarde ⁸⁷⁰
de tu ingenio caviloso,
yo volviera nunca o tarde.
Nacor Consejos de religioso
presto los toma el cobarde.
Alimuzel Arlaxa, yo volveré, ⁸⁷⁵
y a tu presencia traeré,
o muerto o preso, al cristiano.
Nacor Ya tu vuelta será en vano.
Arlaxa No le quiero, déjale;
que, pues a la voz primera ⁸⁸⁰
no saltó de la muralla
y empuñó la espada fiera,
la fama que en él se halla
no debe ser verdadera;
y así, ya no quiero velle, ⁸⁸⁵
aunque, si puedes traelle
sin tu daño, darne has gusto.
D. Fernando Es don Fernando robusto
y habrá que hacer en prendelle.
Conózcole como a mí, ⁸⁹⁰
y sé que es de condición
que sabrá volver por sí,
y aun buscará la ocasión
para responder a Alí.
Arlaxa ¿Es valiente?

D. Fernando Como yo. ⁸⁹⁵
Arlaxa ¿De buen rostro?
D. Fernando Aqueso no,
porque me parece mucho.
Alimuzel ¡Todo esto con rabia escucho!
Arlaxa ¿Tiene amor?
D. Fernando Ya le dejó.
Arlaxa ¿Luego túvole?
D. Fernando Sí creo. ⁹⁰⁰
Arlaxa ¿Será mudable?
D. Fernando No es fuerza
que sea eterno un deseo.
Arlaxa ¿Tiene brío?
D. Fernando Y tiene fuerza.
Arlaxa ¿Es galán?
D. Fernando De buen aseo.
Arlaxa ¿Raja y hiende?
D. Fernando Tronca y parte. ⁹⁰⁵
Arlaxa ¿Es diestro?
D. Fernando Como otro Marte.
Arlaxa ¿Atrevido?
D. Fernando Es un león.
Arlaxa Partes todas éstas son,
cristiano, para adorarle,
a ser moro.
Alimuzel Calla, Arlaxa, ⁹¹⁰
pues tienes aquí delante
quien por tu gusto trabaja.
Arlaxa Gusto yo de un arrogante
que bravea, hiende y raja.
Vuelve, Alí, por el cristiano; ⁹¹⁵
que te doy mi fe y mi mano,
si le traes, de ser tu esposa.
D. Fernando Tú le mandas una cosa
donde ha de sudar en vano.
Nacor ¡Soberbios sois los cristianos! ⁹²⁰
D. Fernando Eslo, al menos, quien se alaba.

Alimuzel Aquí hay quien con ufano[s]

bríos quitará la clava

a Hércules de las manos;

aquí hay quien, a pesar ⁹²⁵

de quien lo quiera estorbar,

Arlaxa, hará lo que mandas.

D. Fernando A veces se mandan mandas

que nunca se piensan dar,

y a las veces las promete ⁹³⁰

quien no las quiere cumplir

ni puede.

Nacor ¿Quién te mete

a ti en eso?

D. Fernando Sé decir

que en parte a mí me compete;

que es don Fernando mi amigo, ⁹³⁵

y soy cierto y buen testigo

del mucho valor que encierra.

Alimuzel Traen los casos de la guerra

diversos fines consigo.

El valiente y fanfarrón ⁹⁴⁰

tal vez se ha visto vencido

del flaco de corazón;

que Alá da ayuda al partido

que defiende la razón.

D. Fernando Pues, ¿qué razón lleva en éste ⁹⁴⁵

Alí?

Oropesa Tú harás que te cueste

la vida tu lengua necia.

Alimuzel Si al que ama el Amor precia,

su santo favor me preste;

que, sin razón y con él, ⁹⁵⁰

a don Fernando el valiente

vencerá el flaco Muzel.

Arlaxa ¡Qué plática impertinente!

Alimuzel ¡Qué corazón tan crüel!

Arlaxa Quede el cristiano conmigo; ⁹⁵⁵

Alá vaya, Alí, contigo
y con Nacor.

Nacor Él te guarde.

Arlaxa Volvedme a ver esta tarde.

Éntranse todos, sino Don Fernando y Oropesa.

Oropesa ¡Hola, soldado! ¿A quién digo?

¿Qué noramala, señor, ⁹⁶⁰

os ha traído a este puesto

tan contrario a vuestro honor?

D. Fernando En buena te diré presto

de mi fortuna el rigor:

«No quiso el general mío ⁹⁶⁵

que saliese al desafío

que me hizo aqieste moro.

Yo, por guardar el decoro

que corresponde a mi brío,

me descolgué por el muro, ⁹⁷⁰

y, cuando pensé hallar

lo que aun agora procuro,

un escuadrón vino a dar

conmigo, estando seguro.

Era la noche cerrada, ⁹⁷⁵

y, como vi defraudada

mi esperanza tan del todo,

con el tiempo me acomodo.

Mentí; rendiles la espada;

díjeles que mi intención ⁹⁸⁰

era venir a ponerme

de grado en su sujeción,

y que quisiesen traerme

a reconocer patrón.

Dijéronme que este Alí ⁹⁸⁵

era su señor, y así,

vine sin fuerza y forzado.»

De todo cuenta te he dado;

no hay más que saber de mí.

Calla mi nombre, que veo ⁹⁹⁰

que aquesta mora hermosa
tiene de verme deseo.

Oropesa De tu fama valerosa
que está enamorada creo.

No te des a conocer, ⁹⁹⁵

que deseos de mujer
se mudan a cada paso.

D. Fernando Vuelve Muzel; habla paso.

Oropesa. No sé qué pueda querer.

Entra Alimuzel.

Alimuzel Oropesa, escucha y calla, ¹⁰⁰⁰

y guárdame aquel secreto
que en tu discreción se halla,

que a tu bondad le prometo
con la mía de premialla.

Yo te daré libertad, ¹⁰⁰⁵

y a ti, si tu voluntad
fuere de volverte a Orán,

mis designios te darán
honrosa comodidad.

Sólo os pido, en cambio desto, ¹⁰¹⁰

que me descubráis un modo
tan honroso y tan compuesto

que en las partes y en el todo
eche de hidalguía el resto,

el cual me vaya mostrando ¹⁰¹⁵

en qué parte, cómo o cuándo,
ya en el campo o estacada,

pueda yo medir mi espada
con la del bravo Fernando.

Quizá está en su vencimiento, ¹⁰²⁰

como Arlaxa significa,

de mi bien el cumplimiento,

si ya mi esperanza rica

no la empobrece su intento;

que debe de ser doblado, ¹⁰²⁵

pues de lo que me ha mandado

todo se puede temer,
y no hay bien que venga a ser
seguro en el desdichado.

D. Fernando Yo te daré a tu enemigo ¹⁰³⁰
a toda tu voluntad,
como estoy aquí contigo,
sin usar de deslealtad,
que nunca albergó conmigo.

Alimuzel No es enemigo el cristiano; ¹⁰³⁵
contrario, sí; que el lozano
deseo de Arlaxa bella
presta para esta querella
la voz, el intento y mano.

D. Fernando Presto te pondré con él, ¹⁰⁴⁰
y fía aquesto de mí,
comedido Alimuzel;
y aun pienso hacer por ti
lo que un amigo fiel,
porque la ley que divide ¹⁰⁴⁵
nuestra amistad no me impide
de mostrar hidalgo el pecho;
antes, con lo que es bien hecho
se acomoda, ajusta y mide.

Ve en paz, que yo pensaré ¹⁰⁵⁰
el tiempo que más convenga
para hacer lo que haré.
Alimuzel Mahoma sobre ti venga,
y lo que puede te dé.

Vase.

D. Fernando ¡Gentil carga!

Oropesa Y gentil presa. ¹⁰⁵⁵

D. Fernando ¿Pesa mucho?

Oropesa Poco pesa,
que está en fuego convertida.

D. Fernando Mira que importa la vida
tener secreto, Oropesa.

Vanse, y salen riñendo el capitán Guzmán con el alférez Robledo.

Guzmán Señor alférez Robledo, ¹⁰⁶⁰

póngase luego entredicho

a esa plática.

Robledo No puedo;

que, lo que sin miedo he dicho,

no lo desdigo por miedo.

O él se fue a renegar, ¹⁰⁶⁵

o hizo mal en dejar

su presidio en tiempos tales.

Guzmán De los hombres principales

no se debe así hablar.

El renegar no es posible, ¹⁰⁷⁰

y si en ello os afirmáis,

mentís.

Meten mano.

Robledo ¡Oh trance terrible!

Guzmán Agora sí que os halláis

en más dudoso imposible

si queréis satisfaceros. ¹⁰⁷⁵

Entra el conde de Alcaudete y Don Martín de Córdoba, acompañados.

Conde ¡Paso! ¡Teneos, caballeros!

¿Por qué ha sido la pendencia?

Guzmán ¡Más agudo es de conciencia

este hidalgo que de aceros!

Ha afirmado que se es ido ¹⁰⁸⁰

a renegar don Fernando,

y, ¡vive Dios!, que ha mentido,

y mentirá cada y cuando

lo diga.

Conde ¡Descomedido!

Llévenle luego a una torre. ¹⁰⁸⁵

Guzmán Ni me afrenta ni me corre

este agravio, porque nace

de la justicia que hace

al que su amigo socorre.

Conde Vaya el alférez, también, ¹⁰⁹⁰
y mientras que el cerco pasa
hagan treguas.

Robledo Hazme un bien:
que sea la torre mi casa.

D. Martín Sí, porque juntos no estén.

Llevan al alférez.

Uno Señor, la guarda ha descubierto agora ¹⁰⁹⁵
un bajel por la banda de Poniente.

D. Martín ¿Qué vela trae?

Uno Entiendo que latina.

Conde Vamos a recibirle a la marina.

Fin del primer acto

SEGUNDA JORNADA

Los que hablan en ella son:

ARLAXA.

DON FERNANDO.

OROPESA.

NACOR.

VOZMEDIANO, *anciano.*

DOÑA MARGARITA, *doncella, en hábito de hombre.*

BUITRAGO.

DON MARTÍN.

El CONDE.

GUZMÁN, *el capitán.*

ALIMUZEL.

BAIRÁN, *renegado*.

Un MORO.

Salen Arlaxa, Don Fernando, y Oropesa.

Arlaxa ¿Cómo te llamas, cristiano,
que tu nombre aún no he sabido? 1100

D. Fernando Es mi nombre Juan Lozano;
nombre que es bien conocido
por el distrito africano.

Arlaxa Nunca le he oído decir.

D. Fernando Pues él suele competir 1105
con el del bravo Fernando.

Arlaxa ¡Mucho te vas alabando!

D. Fernando Alácheme sin mentir.

Arlaxa Pues, ¿qué hazañas has tú hecho?

D. Fernando He hecho las mismas que él, 1110
con el mismo esfuerzo y pecho,
y ya me he visto con él
en más de un marcial estrecho.

Arlaxa ¿Es tu amigo?

D. Fernando Es otro yo.

Arlaxa ¿Por ventura, di, salió 1115
a combatir con mi moro?

D. Fernando Siempre de bravo el decoro
en todo trance guardó.

Arlaxa Dese modo, Alí es cobarde.

D. Fernando Eso no; que pudo ser 1120
salir don Fernando tarde,
cuando no pudiese hacer
Alí de su esfuerzo alarde.

Y imagino que este moro
jarife, no con decoro 1125

de amigo, a Muzel da culpa.

Arlaxa De su esfuerzo y de su culpa
toda la verdad ignoro.

D. Fernando Haz cuenta que te trae preso

a Fernando tu Muzel; ¹¹³⁰
¿qué piensas hacer por eso?
Arlaxa Estimaré mucho en él
de su esfuerzo el grande exceso.
Tendré en menos al cristiano,
cuyo nombre sobrehumano ¹¹³⁵
me incita y mueve el deseo
de velle.
Oropesa Pues yo le veo
en sólo ver a Lozano.
Arlaxa ¿Que tanto se le parece?
Oropesa Yo no sé qué diferencia ¹¹⁴⁰
entre los dos se me ofrece;
ésta es su misma presencia,
y el brazo que le engrandece.
Arlaxa ¿Qué hazañas ha hecho ese hombre
para alcanzar tan gran nombre ¹¹⁴⁵
como tiene?
Oropesa Escucha una
de su esfuerzo y su fortuna,
que podrá ser que te asombre:
«Dio fondo en una caleta
de Argel una galeota, ¹¹⁵⁰
casi de Orán cinco millas,
poblada de turcos toda.
Dieron las guardas aviso
al general, y, con tropa
de hasta trecientos soldados, ¹¹⁵⁵
se fue a requerir la costa.
Estaba el bajel tan junto
de tierra, que se le antoja
dar sobre él: ved qué batalla
tan nueva y tan peligrosa. ¹¹⁶⁰
Dispararon los soldados
con priesa una vez y otra;
tanto, que dejan los turcos
casi la cubierta sola.

No hay ganchos para acercar ¹¹⁶⁵
a tierra la galeota,
pero el bravo don Fernando
ligero a la mar se arroja.
Ase recio de gúmena,
que ya el turco apriesa corta, ¹¹⁷⁰
porque no le dan lugar
de que el áncora recoja.
Tiró hacia sí con tal fuerza,
que, cual si fuera una góndola,
hizo que el bajel besase ¹¹⁷⁵
el arena con la popa.
Salió a tierra y della un salto
dio al bajel, cosa espantosa,
que piensa el turco que el cielo
cristianos llueve, y se asombra. ¹¹⁸⁰
Reconocido su miedo,
don Fernando, con voz ronca
de la cólera y trabajo,
grita: ``¡Vitoria, vitoria!"
La voz da al viento, y la mano ¹¹⁸⁵
a la espada vitoriosa,
con que matando y hiriendo
corrió de la popa a proa.»
Él solo rindió el bajel;
mira, Arlaxa, si ésta es obra ¹¹⁹⁰
para que la fama diga
los bienes que dél pregona.
Probado han bien sus aceros
los lindos de Meliona,
los elches de Tremecén ¹¹⁹⁵
y los leventes de Bona.
Cien moros ha muerto en tra[n]ces,
siete en estacada sola,
docientos sirven al remo,
ciento tiene en las mazmorras. ¹²⁰⁰
Es muy humilde en la paz,

y en la guerra no hay persona
que le iguale, ya cristiana,
o ya que sirva a Mahoma.

Arlaxa ¡Oh, qué famoso español! 1205

Oropesa Hércules, Héctor, Roldán
se hicieron en su crisol.

Arlaxa Mejor no le ha visto Orán.

Oropesa Ni tal no le ha visto el sol.

Entra Nacor.

Arlaxa Aqueste Nacor me enfada; 1210

no me dejéis sola.

Oropesa Honrada

te le muestra y comedida.

D. Fernando Da a sus razones salida:

que espere, y no espere en nada.

Nacor Hermosa Arlaxa, yo estoy 1215

resuelto en traerte preso

al cristiano: y así, voy

a Orán luego.

Arlaxa Buen suceso

y agüero espero y te doy,

porque irás en gracia mía, 1220

y en verte tomó alegría

desusada el corazón.

Nacor Tienes, Arlaxa, razón;

que yo la tendré algún día

de rogarte que me quieras. 1225

Arlaxa Déjate agora de burlas,

pues partes a tantas veras.

D. Fernando Hará Nacor, si no burlas,

sus palabras verdaderas;

que amante favorecido 1230

es un león atrevido,

y romperá, por su dama,

por la muerte y por la llama

del fuego más encendido.

Oropesa Concluyeras tú esta empresa 1235

harto mejor que no él.

D. Fernando Calla y escucha, Oropesa.

Nacor Ya en este caso, Muzel

por vencido se confiesa,

pues no hace diligencia ¹²⁴⁰

por traer a tu presencia

el que yo te traeré presto.

arlaxa Pártete, Nacor, con esto,

que gusto y te doy licencia.

Nacor Dame las manos, señora, ¹²⁴⁵

por el favor con que animas

al alma que más te adora.

Arlaxa En poco, Nacor, te estimas,

pues te humillas tanto agora.

Eres jarife; levanta, ¹²⁵⁰

que verte a mis pies me espanta.

¿Qué dirá desto Mahoma?

Nacor Estos rendimientos toma

él por cosa buena y santa.

Queda en paz.

Vase Nacor.

Arlaxa Vayas con ella, ¹²⁵⁵

que con el fin deste trance

le tendrá el de tu querella.

D. Fernando ¡Echado ha el moro buen lance!

Oropesa Ella es falsa cuanto es bella.

Arlaxa Venid, que habemos de ir ¹²⁶⁰

los tres a ver combatir

a mis amantes valientes.

Oropesa Si nos vieren ir las gentes,

tarde nos verán venir.

Vanse y sale Vozmediano, anciano, y Doña Margarita, en hábito de hombre.

Vozmediano ¿Priesa por llegar a Orán, ¹²⁶⁵

y priesa por salir dél?

¡Muy bien nuestras cosas van!

margarita Préciase Amor de crüel,

y tras uno da otro afán.

Vozmediano Ya os he dicho, Margarita, ¹²⁷⁰
que su daño solicita
quien camina tras un ciego.

Margarita Ayo y señor, yo no niego
que esa razón es bendita;
pero, ¿qué puedo hacer, ¹²⁷⁵
si he echado la capa al toro
y no la puedo coger?

Vozmediano Menos te la podrá un moro,
si bien lo miras, volver.

Margarita ¿Que sea moro don Fernando? ¹²⁸⁰

Vozmediano Así lo van pregonando
los niños por la ciudad.

Margarita ¡Que haya hecho tal maldad!
¡De cólera estoy rabiando!

No lo creo, Vozmediano. ¹²⁸⁵

Vozmediano Haces bien; pero yo veo
que ni moro ni cristiano
parece.

Margarita Verle deseo.

Vozmediano Siempre tu deseo es vano.

Margarita Quiérello así mi ventura, ¹²⁹⁰

pero no será tan dura
que no dé fin a mis penas
con darme en estas arenas
berberisca sepultura.

Vozmediano No dirás, señora, al menos, ¹²⁹⁵
que no te he dado consejos
de bondad y de honor llenos.

Margarita Los prudentes y los viejos
siempre dan consejos buenos:

pero no vee su bondad ¹³⁰⁰

la loca y temprana edad,
que en sí misma se embaraza,
ni cosa prudente traza
fuera de su voluntad.

Entra Buitrago con la demanda.

Buitrago Vuestras mercedes me den ¹³⁰⁵

para las ánimas luego,
que les estará muy bien.

Margarita Si ellas arden en mi fuego.

Vozmediano Pasito, Anastasio, ten:

no digas alguna cosa ¹³¹⁰

malsonante, aunque curiosa.

Margarita Váyase, señor soldado,

que no tenemos trocado.

Buitrago ¡La respuesta está donosa!

Denme, ¡pese a mis pecados! ¹³¹⁵

(*[Aparte]* ¡Siempre yo de aquesta guisa
medro con almidonados!)

Denme, que vengo deprisa,

y ellos están muy pausados.

¡Oh, qué novatos que están ¹³²⁰

de lo que se usa en Orán

en esto de las demandas!

Descoja sus manos blandas

y dé limosna, galán.

¿Qué me mira? Acabe ya: ¹³²⁵

eche mano, y no a la espada

que su tiempo se vendrá.

Vozmediano La limosna que es rogada

más fácilmente se da

que la que se pide a fuerza. ¹³³⁰

Buitrago Úsase en aquesta fuerza

de Orán pedirse deste arte;

que son las almas de Marte,

y piden siempre con fuerza.

Nadie muere aquí en el lecho, ¹³³⁵

a almidones y almendradas,

a pistos y purgas hecho;

aquí se muere a estocadas

y a balazos roto el pecho.

Bajan las almas feroces, ¹³⁴⁰

tan furibundas y atroces,

que piden que acá se pida
para su pena afligida
a cuchilladas y a voces.

En fin: las almas de Orán, ¹³⁴⁵
que tienen comedimiento,
aunque en purgatorio están,
dicen que vuelva en sustento
la limosma que me dan.

A la parte voy con ellas, ¹³⁵⁰
remediando sus querellas
a fuerza de avemarías,
y mis hambrientas porfías
con lo que me dan para ellas.

Vozmediano Hermano, yo no os entiendo, ¹³⁵⁵
y no hay limosma que os dar.

Buitrago ¡De gana me voy riendo!

¿Y adónde se vino a hallar
el parentesco tremendo?

¿Hace burla en ver el traje, ¹³⁶⁰
entre pícaro y salvaje?

Pues sepa que este sayal
tiene encubierto algún al
que puede honrar un linaje.

El conde es éste, ¡qué pieza!; ¹³⁶⁵
que, cuando me da, le dan
mil vaguidos de cabeza.

Pobretas almas de Orán,
que estáis en vuestra estrechez,
rogad a Dios que me den, ¹³⁷⁰

porque si yo como bien,
rezaré más de un rosario,
y os haré un aniversario
por siempre jamás. Amén.

Entra el conde, Don Martín, el capitán Guzmán y Nacor.

Nacor Digo, señor, que entregaré sin duda ¹³⁷⁵
la presa que he contado fácilmente
en el silencio de la noche muda

con muy poquito número de gente;
y, porque al hecho la verdad acuda,
las manos a un cordel daré obediente; 1380
dejaréme llevar, siendo yo guía
que os muestre el aduar antes del día.
Y sólo quiero desta rica presa,
por quien mi industria y mi traición trabaja,
un cuerpo que a mi alma tiene presa: 1385
quiero a la bella sin igual Arlaxa.
Por ella tengo tan infame empresa
por ilustre, por grande, y no por baja:
que, por reinar y por amor no hay culpa
que no tenga perdón y halle disculpa. 1390
No siento ni descubro otro camino,
para ser posesor de aquesta mora,
que hacer este amoroso desatino,
puesto que en él crueldad y traición mora.
Ámola por la fuerza del destino, 1395
y, aunque mi alma su beldad adora,
quiérola cautivar para soltalla,
por si puedo moverla o obligalla.
Conde No estamos en sazón que nos permita
sacar de Orán un mínimo soldado; 1400
que el cerco que se espera solicita
que ponga en otras cosas mi cuidado.
Nacor La vitoria en la palma traigo escrita;
en breves horas te daré acabado,
sin peligro, el negocio que he propuesto; 1405
si presto vamos, volveremos presto.
Conde Esta tarde os daré, Nacor, respuesta;
esperad hasta entonces.
Nacor Soy contento.
Vase Nacor.
D. Martín Empresa rica y sin peligro es ésta,
si cierta fuese.
Guzmán Yo por tal la cuento: 1410
hace la lengua al alma manifiesta.

Declarado ha Nacor su pensamiento
con tal demostración, con tal afecto,
que, si vamos, el saco me prometo.
D. Martín Cubre el traidor sus malas intenciones ¹⁴¹⁵
con rostro grave y ademán sincero,
y adorna su traición con las razones
de que se precia un pecho verdadero.
De un Sinón aprendieron mil Sinones,
y así, el que es general, al blando o fiero ¹⁴²⁰
razonar del contrario no se rinde,
sin que primero la intención deslinde.
Conde Hermano, así se hará; no tengáis miedo
que yo me arroje o precipite en nada.
¿Hicistes ya las treguas con Robledo, ¹⁴²⁵
y queda ante escribano confirmada?
D. Martín Gran cólera tenéis, Guzmán.
Guzmán No puedo
tenerla en la ocasión más enfrenada.
Conde Podréis darle la rienda entre enemigos,
y es prudencia cogerla con amigos. ¹⁴³⁰
Pues, Buitrago, ¿qué hacemos?
Buitrago Aquí asisto,
procurando sacar de aqueste esparto
jugo de algún *plus ultra*, y no le he visto
siquiera de una tarja ni de un cuarto.
Así guardan la ley de Jesucristo ¹⁴³⁵
aquéstos como yo cuando estoy harto,
que no me acuerdo si hay cielo ni tierra;
sólo a mi vientre acudo y a la guerra.
Margarita Pide limosna en modo este soldado,
que parece que grita o que reniega, ¹⁴⁴⁰
y yo estoy en España acostumbrado
a darla a quien por Dios la pide y ruega.
Buitrago Quiérosela pedir arrodillado;
veré si la concede o si la niega.
Vozmediano Ni tanto, ni tan poco.
Buitrago Soy cristiano. ¹⁴⁴⁵

Margarita ¿Ya no le han dicho que no hay blanca, hermano?

Buitrago ¿Hermano? ¡Lleve el diablo el parentesco

y el ladrón que le halló la vez primera!

Descosa, pese al mundo, ese grigüesco,

desgarre esa olorosa faltriguera. 1450

De aquestas pinturitas a lo fresco,

¿qué se puede esperar?

Vozmediano Ésa es manera

de hacer sacar la espada y no el dinero.

Conde ¡Paso, Buitrago!

Margarita ¡A fe de caballero!

D. Martín No os enfadéis, galán, que deste modo 1455

se pide la limosna en esta tierra;

todo es aquí braveza, es aquí todo

rigor y duros términos de guerra.

Buitrago Y yo, que a lo de Marte me acomodo,

y a lo de Dios es Cristo, doy por tierra 1460

con todo el bodegón, si con floreos

responden a mis gustos y deseos.

D. Martín En fin, ¿que aqueste galán

es de Jerez?

Vozmediano Y de nombre,

de los buenos que allí están, 1465

y hijo, señor, de un hombre

que en Francia fue capitán.

Quedó rico y con hacienda;

dejómele a mí por prenda

mi hermana, que fue su madre, 1470

y yo quise que del padre

siguiese la honrada senda.

Supe el cerco que se espera,

y con su gusto le truje,

que sin él no le trajera, 1475

y a esta dura le reduje

de su vida placentera;

que, en los grados de alabanza,

aunque pervierta la usanza

el adulator liviano, ¹⁴⁸⁰
no alcanza un gran cortesano
lo que un buen soldado alcanza.
Conde Así es verdad, y agradezco
venida de tales dos,
y a servírosla me ofrezco. ¹⁴⁸⁵
Buitrago ¡Que no me darán por Dios
lo que por mí no merezco!
¡Voto a Cristóbal del Pino,
que si una vez me amohíno,
que han de ver quién es Callejas! ¹⁴⁹⁰
Busquen alivio a sus quejas,
almas, por otro camino.
Buscaréle yo también
para mi hambre insolente,
o me den, o no me den; ¹⁴⁹⁵
que nunca muere un valiente
de hambre.
D. Martín Dices muy bien.
Buitrago No digo sino muy mal.
¿Es eso por escusarse
de no sacar un real? ¹⁵⁰⁰
Conde Vamos, que ya de enojarse
Buitrago nos da señal,
y no quiero que lo esté.
Vanse el conde y Don Martín.
Buitrago Con queso comeré.
¡No fuera yo motilón, ¹⁵⁰⁵
o mozo de bodegón,
y no soldado!
Margarita ¿Por qué?
Buitrago Yo me entiendo, so galán;
vaya y guarde su dinero.
¡Adiós, mi señor Guzmán! ¹⁵¹⁰
Guzmán No, no; convidaros quiero;
¡por vida del capitán!,
venid, Buitrago, conmigo.

Buitrago En seguirte sé que sigo
a un Alejandro y a un Marte. 1515

Vanse el capitán y Buitrago.

Margarita Señor, llégate a esta parte,
que tengo que hablar contigo.

Resuelta estoy.

Vozmediano En tu daño.

Margarita No me atajes; déjame
relatar mi mal estraño. 1520

Vozmediano ¿Ya no sabes que lo sé,
por mi mal más ha de un año?

Margarita Dime, señor: ¿tú no sientes
que con nuevos accidentes
cada día amor me embiste? 1525

Vozmediano Y sé que no los resiste
tu alma, pues los consientes.

Margarita Déjate de aconsejarme,
y dame ayuda, si quieres;
que lo demás es matarme. 1530

Vozmediano Por quien soy y por quien eres,
siempre te oiré sin cansarme,
y siempre te ayudaré,
porque a ello me obligué
cuando de venir contigo 1535
como ayo y como amigo
te di la palabra y fe.

Di, en fin, ¿qué piensas hacer?

Margarita Yo, por soldado a esta empresa,
con estraño parecer, 1540

pues procuraré ser presa,
puesto que vaya a prender.

Procuraré ser cautiva;

que de la dura y esquiva
tormenta que siente el alma, 1545

el sosiego, gusto y palma,
en disparates estriba.

Sabré [ser] cautiva de quien

me cautivó sin sabello,
pensando de hacerme bien; 1550
daré al moro perro el cuello
porque a mi alma me den.
Que no es posible sea moro
quien guardó tanto el decoro
de cristiano caballero; 1555
y si fuere esclavo, quiero
dar por él mil montes de oro.
De que los halle no dude
nadie: que el cielo al deseo
del aflicto siempre acude. 1560
Vozmediano El gran Dios dese deseo
impertinente te mude.
Margarita ¿Habrá más de rescatarme,
dando tiempo al informarme
de lo que voy a saber? 1565
Que en el mal de irme a perder
consiste el bien de ganarme.
Venid, señor Vozmediano;
negociaréis mi salida
con el escuadrón cristiano. 1570
Vozmediano ¿Dónde quieres ir, perdida?
Margarita Aconsejarme es en vano.
Vozmediano Yo haré con su señoría
que se oponga a tu partida.
Margarita Si esto me impedís, señor, 1575
haré otro yerro mayor,
con que lloréis más de un día.
Echada está ya la suerte;
yo he de seguir mi destino,
aunque me lleve a la muerte. 1580
Vozmediano Del amor el desatino
cualquier bien en mal convierte.
¡En mal punto me encargué
de ti! ¡En mal punto dejé
la patria por tus antojos! 1585

Margarita Tal vez, tras nubes de enojos,
de esperanza el sol se vee.

Vanse, y salen Arlaxa, Alimuzel, Oropesa y Don Fernando.

Arlaxa ¿Adónde está Alimuzel?

Oropesa, ¿dó te has ido?

Y mi Lozano, ¿qué es dél? ¹⁵⁹⁰

¡Cielo, escucha mi gemido;

no te me muestres crüel!

Alimuzel Bella Arlaxa, aquí me tienes.

Arlaxa Amigo, a buen tiempo vienes.

Oropesa ¿Qué es lo que mandas, señora? ¹⁵⁹⁵

Arlaxa Vengas, amigo, en buen hora.

Lozano, ¿en qué te detienes?

D. Fernando Aquí estoy, señora mía.

¿Qué me mandas? Dilo, acaba.

Arlaxa ¡Desdichada dicha mía! ¹⁶⁰⁰

Alimuzel ¿Qué has, Arlaxa?

Arlaxa Yo soñaba

que esta noche, al alba fría,

daban sobre este aduar

cristianos, y, a mi pesar,

Nacor me llevaba presa, ¹⁶⁰⁵

y desperté con la presa

del asalto y del gritar;

y he venido a socorrerme

de vosotros con el miedo

que el sueño pudo ponerme, ¹⁶¹⁰

y, aunque os veo, apenas puedo

sosegarme ni valerme.

Tengo a Nacor por traidor,

y no me deja el temor

fiar de vuestra lealtad. ¹⁶¹⁵

Alimuzel No son los sueños verdad;

no tengas miedo, mi amor;

y si lo son, juzga y piensa

que a tu lado hallarás

quien no consienta tu ofensa. ¹⁶²⁰

Arlaxa Contra el hado es por demás
que valga humana defensa.

D. Fernando No te congojes, señora,
que si llegare la hora

de verte en aquese aprieto, ¹⁶²⁵

librarte dél te prometo

por el Dios que mi alma adora.

Si no quedase cristiano

en Orán, y aquí viniese

tan arrojado y ufano ¹⁶³⁰

que la vitoria tuviese

tan cierta como en la mano,

será esta mía bastante

para que el más arrogante

vuelva humilde y sin despojos. ¹⁶³⁵

Tiemple aquesto tus enojos,

no pase el miedo adelante,

que haré más de lo que digo;

y de que prometo poco,

mis obras serán testigo. ¹⁶⁴⁰

Oropesa O está don Fernando loco,

o es ya de Cristo enemigo.

Pelear contra cristianos

promete. Venid, hermanos,

que yo, con mejor conciencia, ¹⁶⁴⁵

pasaré la diligencia

a los pies, y no a las manos.

D. Fernando Alí, dame tú una espada

y un turbante, con que pueda

la cabeza estar guardada. ¹⁶⁵⁰

Oropesa Señora, ¿dónde se queda

tu condición arrojada?

Agora verás hender,

herir, matar y romper.

Deja venir al cristiano. ¹⁶⁵⁵

Arlaxa Es accidental y vano

tal deseo en la mujer,

y fácilmente se trueca;
y, antes que la espada, agora
tomaría ver la rueca. ¹⁶⁶⁰

Alimuzel El que te ofende, señora,
contra todo el mundo peca.

Ven, cristiano, a tomar armas.

Oropesa Mira contra quién te armas,
Lozano.

D. Fernando ¡Calla, Oropesa! ¹⁶⁶⁵

Oropesa En armarte a tal empresa,
de tu valor te desarmas.

Éntranse todos.

Salen Nacor, atadas las manos atrás con un cordel, y tráenle Buitrago, el capitán Guzmán, Margarita y otros soldados con sus arcabuces.

Nacor Valeroso Guzmán, éste es, sin duda,
el vendido aduar, el paraíso

do está la gloria que mi alma busca. ¹⁶⁷⁰

Con la caballería, como es uso,
le puedes coronar a la redonda,

porque apenas se escape un solo moro.

Guzmán No tengo tanta gente para tanto.

Nacor Cerca, pues, por lo menos, esta parte, ¹⁶⁷⁵

que responde derecha a una montaña

que está cerca de aquí, donde, sin duda,

harán designio de acogerse cuantos

sobresaltados fueren esta noche.

Guzmán Dices muy bien.

Nacor Pues manda que me suelten, ¹⁶⁸⁰

porque vaya a buscar el grande premio

que pide la amorosa traición mía.

Buitrago Eso no, ¡vive Dios!, hasta que vea
cómo se entabla el juego, ¡so Mahoma!

Estése atraillado como galgo, ¹⁶⁸⁵

porque hasta ver las li[e]bres no le suelto.

Nacor Señor Guzmán, agravio se me hace.

Guzmán Buitrago, suéltale, y a Dios; y embiste.

Buitrago Contra mi voluntad le suelto. Vaya.

Nacor Venid, que yo pondré la gente en orden, ¹⁶⁹⁰
de modo que no haya algún desorden.

Vanse, y queda sola Margarita.

Margarita ¡Pobre de mí! ¿Dónde quedo?

¿Adónde me trae la suerte,
confusa y llena de miedo?

¿Qué cosa haré con que acierte, ¹⁶⁹⁵
si ninguna cosa puedo?

¡Oh amoroso desvarío,
que ciegas el albedrío
y la razón tienes presa!

¿Qué sacaré desta empresa, ¹⁷⁰⁰
de quién temo y de quién fío?

Soy mariposa inocente
que, despreciando el sosiego,
simple y presurosamente
me voy entregando al fuego ¹⁷⁰⁵
de la llama más ardiente.

Estos pasos son testigos
que huyo de los amigos,
y, llena de ceguedad,
de mi propia voluntad ¹⁷¹⁰
me entrego a los enemigos.

Suena dentro: «¡Arma, arma! ¡Santiago, cierra, cierra España, España!» Salga al teatro Nacor, abrazado con Arlaxa, y, a su encuentro, Buitrago.

Buitrago ¡Por aqueste portillo se desagua

el aduar! ¡Soldados, aquí, amigos!

¡Tente, perro cargado; tente, galgo!

Nacor Amigo soy, señor.

Buitrago ¡No es éste tiempo ¹⁷¹⁵

para estas amistades! ¡Tente, perro!

Nacor ¡Muerto soy, por Alá!

Buitrago ¡Por San Benito,

que he pasado a Nacor de parte a parte,

y que ésta debe ser su amada ingrata!

Arlaxa Cristiano, yo me rindo; no ensangrientes ¹⁷²⁰
tu espada en mujeril sangre mezquina.

Llévame do quisieres.

Sale Alí.

Alimuzel La voz oigo

de Arlaxa bella, que socorro pide.

¡Ah perro, suelta!

Buitrago ¡Suéltala tú, podenco sin provecho! 1725

¿No hay quien me ayude aquí?

Arlaxa Mientras pelean

aquestos dos, podrá ser escaparme,

si acaso acierto de tomar la parte

que lleva a la montaña.

Margarita Si me guías,

seré tu esclavo, tu defensa y guarda 1730

hasta ponerte en ella. Ven, señora.

Vase Arlaxa y Margarita. Sale Don Fernando y Guzmán.

Buitrago ¡Ánimas de purgatorio,

favorecedme, señoras,

que mi peligro es notorio,

si ya no estáis a estas horas 1735

durmiendo en el dormitorio!

De vuestro divino aliento

con mayor fuerza me siento.

¡Perro, el huir no te cale!

¡Ahora verán si vale 1740

Buitrago por más de ciento!

Éntrase Alí, y Buitrago tras él.

Guzmán ¡O eres diablo, o no eres hombre!

¿Quién te dio tal fuerza, perro?

D. Fernando No os admire ni os asombre,

Guzmán, que haga este yerro 1745

quien respeta vuestro nombre.

Guzmán ¿Sois, a dicha, don Fernando?

D. Fernando El mismo que estáis mirando,

aunque no me veis, amigo.

Guzmán ¿Sois ya de Cristo enemigo? 1750

D. Fernando Ni de veras, ni burlando.

Guzmán Pues, ¿cómo sacas la espada

contra Él?

D. Fernando Vendrá sazón
más llana y acomodada,
en que te dé relación ¹⁷⁵⁵
de mi pretensión honrada.
Cristiano soy, no lo dudes.
Guzmán ¿Por qué a defender acudes
este aduar?

D. Fernando Porque encierra
la paz que causa esta guerra, ¹⁷⁶⁰
la salud de mis saludes.
Dos prendas has de dejar,
y carga, amigo, con todo
cuanto hay en este aduar.

Guzmán A tu gusto me acomodo, ¹⁷⁶⁵
no quiero más preguntar;
pero, porque no se diga
que tengo contigo liga,
tú, pues bastas, lo defiende.

Vase Guzmán, y vuelve Buitrago y Alimuzel.

Buitrago En vano, moro, pretende ¹⁷⁷⁰
tu miedo que no te siga,
que tengo para ofenderte
dos manos y dos mil almas,
que a mis pies han de ponerte.

D. Fernando Otros despojos y palmas ¹⁷⁷⁵
puedes, amigo, ofrecerte,
que éste no.

Alimuzel Deja, Lozano,
que este valiente cristiano
en grande aprieto me ha puesto.

D. Fernando Ve tú a socorrer el resto, ¹⁷⁸⁰
y éste déjale en mi mano,
que yo daré cuenta dél.

Arlaxa, dentro.

Arlaxa ¡Lozano, que voy cautiva!
¡Que voy cautiva, Muzel!

Alimuzel ¡Fortuna, a mi suerte esquiva, 1785
cielo envidioso y crüel,
ejecutad vuestra rabia
en mi vida, si os agravia;
dejad libre la de aquélla,
que os podéis honrar con ella 1790
por hermosa, honesta y sabia!

Sale Arlaxa, defendiéndola Margarita del capitán Guzmán y de otros tres soldados.

D. Fernando ¡Todos sois pocos soldados!
Guzmán Ésta es la mora en quien tiene
don Fernando sus cuidados;
dejársela me conviene. 1795

Vase.

Buitrago Aquí hay moros encantados
o cristianos fementidos,
que ha llegado a mis oídos,
creo, el nombre de Lozano.

D. Fernando Vuestro trabajo es en vano, 1800
cristianos mal advertidos,
que esta mora no ha de ir presa;
entrad en el aduar,
y hallaréis más rica presa.

Buitrago ¡Désta irás a señalar, 1805
perro, el tanto de tu fuesa!

Alimuzel ¡Muerto soy; Alá me ayude!

Arlaxa ¡Acude, Lozano, acude,
que han muerto a tu grande amigo!

Cae Alí dentro, y éntrase Arlaxa tras él.

D. Fernando Vengaréle en su enemigo, 1810
aunque de intención me mude.

¡No te retires, aguarda!

Buitrago ¿Yo retirar? ¡Bueno es eso!

Si tuviera una alabarda,
le partiera hasta el güeso. 1815

¡Oh, cómo el perro se guarda!

D. Fernando Éste que va a dar el pago
de tus bravatas, Buitrago,

mejor cristiano es que tú.

Buitrago ¡Que te valga Bercebú, 1820

y a mí Dios y Santiago!

Di quién eres, que, sonando

el eco, me trae con miedo

la habla de don Fernando.

D. Fernando El mismo soy.

Buitrago ¡Oh Robledo, 1825

verdadero y memorando,

y cuánta verdad dijiste!

Sin razón le desmentiste,

Guzmán atrevido y fuerte.

Yo quiero huir de la muerte 1830

que en esas manos asiste.

D. Fernando ¿Cómo, di, tú no peleas,

te retiras o te vas,

antes que tu prisión veas?

Margarita ¡Estraños consejos das 1835

a quien la muerte deseas!

Mas no puedo retirarme

ni pelear, y he de darme

de cansado a moras manos,

que se van ya los cristianos, 1840

y tú no querrás dejarme.

Dentro, diga Guzmán:

[Guzmán] ¡Al retirar, cristianos! ¡Toca, Robles!

¡A retirar, a retirar, amigos!

No se quede ninguno, y los cansados

a las ancas los suban los jinetes, 1845

y en la mitad del escuadrón recojan

la presa. ¡Al retirar, que viene el día!

D. Fernando Yo te pondré en las ancas de un caballo

de los tuyos, amigo; no desmayes.

Margarita Mayor merced me harás si aquí me dejas. 1850

D. Fernando ¿Quieres quedar cautivo por tu gusto?

Margarita Quizá mi libertad consiste en eso.

D. Fernando ¿Hay otros don Fernandos en el mundo?

Demos lugar que los cristianos pasen;
retiraos a esta parte.

Margarita Yo no puedo. 1855

D. Fernando Dadme la mano, pues.

Margarita De buena gana.

D. Fernando ¡Jesús, y qué desmayo!

Margarita Gentilhombre,

¿lleváisme a los cristianos, o a los moros?

D. Fernando A los moros os llevo.

Margarita No querría

que fuédeses cristiano y me engañásedes. 1860

D. Fernando Cristiano soy; pero, ¡por Dios!, que os llevo
a entregar a los moros.

Margarita ¡Dios lo haga!

D. Fernando De novedades anda el mundo lleno.

¿Estáis herido acaso?

Margarita No estoy bueno.

Vanse.

Sale Oropesa, cargado de despojos.

Oropesa No, sino estaos atendido 1865

a los consejos de un loco,
enamorado y perdido.

Mucho llevo en esto poco;
voy libre y enriquecido.

Ya en mi libertad contemplo 1870

un nuevo y extraño ejemplo

de los casos de fortuna,

y adornarán la coluna

mis cadenas de algún templo.

Salen el conde y Don Martín y Bairán, el renegado.

Bairán Digo, señor, que la venida es cierta, 1875

y que este mar verás y esta ribera,

él de bajeles lleno, ella cubierta

de gente innumerable y vocinglera.

De Barbarroja el hijo se concerta

con Alabez y el Cuco, de manera 1880

que en su favor más moros dan y ofrecen

que en clara noche estrellas se parecen.
Los turcos son seis mil, y los leventes
siete mil, toda gente vencedora;
veinte y seis las galeras, suficientes ¹⁸⁸⁵
a traer municiones de hora en hora.
Andan en pareceres diferentes
sobre cuál destas plazas se mejora
en fortaleza y sitio, y creo se ordena
de dar a San Miguel la buena estrena. ¹⁸⁹⁰
Esto es, señor, lo que hay del campo moro,
y en Argel el armada queda a punto,
y Azán, el rey, guardando su decoro,
que es diligente, la traerá aquí al punto.
Conde De sus designios poco o nada ignoro, ¹⁸⁹⁵
mas, por tu relación cuerda, barrunto
que a San Miguel el bárbaro amenaza,
como más flaca, aunque importante plaza.
Pero, puesto le tengo en tal reparo,
tales soldados dentro dél he puesto, ¹⁹⁰⁰
que al bárbaro el ganarle será caro,
muy más que en su designio trae propuesto.
Idos a reposar, mi amigo caro,
y el agradecimiento y paga desto
esperadla de mí, con la ventaja ¹⁹⁰⁵
que aquel merece que cual vos trabaja.

Vase Bairán.

¿No tarda ya Guzmán?

D. Martín Las centinelas

le han descubierto ya.

conde Venga en buen hora.

D. Martín Su premio habrá Nacor de sus cautelas

cobrado, su adorada ingrata mora. ¹⁹¹⁰

¡Amor, como otro Marte nos desvelas;

furia y rigor en tus entrañas mora;

hasta las religiosas almas dañas,

y fundas en traiciones tus hazañas!

Entra el capitán Guzmán, Oropesa, Buitrago, Vozmediano y otros soldados.

Guzmán Tus manos pido, y de las mías toma, ¹⁹¹⁵

o, por mejor decir, de tus soldados,
amorosos despojos de Mahoma.

Volvemos, como fuimos, alentados,
mejorados en honra y buena fama,
y en ropa y en esclavos mejorados. ¹⁹²⁰

Nacor no trae a su hermosa dama;
que Buitrago apagó con fuerte acero
del moro infame la amorosa llama.

Buitrago Paséle, por la fe de caballero,
por entrambas ijadas, ignorando ¹⁹²⁵
que fuese el que el aviso dio primero;
y si no lo estorbara don Fernando,
diera con más de dos patas arriba,
que con él se me fueron escapando.

Conde ¿Que, en fin, se volvió moro?

Oropesa No se escriba, ¹⁹³⁰

se diga o piense tal de quien su intento
en ser honrado y valeroso estriba.

Yo sé de don Fernando el pensamiento,
y sé que presto volverá a servirte
con las veras que ofrece su ardimiento. ¹⁹³⁵

Guzmán Que él es cristiano sé, señor, decirte;
que él se nombró conmigo combatiendo.

D. Martín ¿Y procuraba, por ventura, herirte?

Guzmán Con tiento pareció que iba esgrimiendo,
y palabras me dijo en el combate ¹⁹⁴⁰
por quien fui sus designios conociendo.

D. Martín Deste caso, señores, no se trate;
ya, por lo menos, ha caído en culpa,
y no hay disculpa a tanto disparate.

Conde Salió sin mi licencia: ya le culpa, ¹⁹⁴⁵
y más el escalar de la muralla,
insulto que jamás tendrá disculpa.

Guzmán Precipitóle honor: vistió la malla
por conservar su crédito famoso;
huyóle el moro; fue a buscar batalla. ¹⁹⁵⁰

D. Martín ¡Por cierto, oh buen Guzmán, que estáis donoso!

Pues, ¿cómo no se ha vuelto, o cómo muestra
contra cristianos ánimo brioso?

Oropesa Él dará presto de su intento muestra,
sacando, en gloria de la ley cristiana, 1955
a luz la fuerza de su honrada diestra.

Conde Venid; repartiré de buena gana
lo que deste despojo a todos toca;
que el gusto crece lo que así se gana.

Vanse, y queda Buitrago y Vozmediano.

Vozmediano ¡Válgame Dios, si se quedó la loca, 1960
si se quedó la sin ventura y triste,
que así su suerte y su valor apoca!

Dime, señor, si por ventura viste
aquel soldado que partió conmigo
cuando a la empresa do has venido fuiste; 1965
aquel bisoño manicorto, digo,

que no te quiso dar limosna un día,
y habrá hasta seis que vino aquí conmigo.

Buitrago ¿No es aquel del entono y bizzaría,
de las plumas volantes y del rizo, 1970
que me habló con remoques y acedías?

Vozmediano Aque se mismo.

Buitrago No sé qué se hizo.

Vase.

Vozmediano ¿Adónde estarás agora,
moza por tus pies llevada
do toda miseria mora, 1975
de mandar a ser mandada,
esclava de ser señora?

¿Que es posible que un deseo
incite a tal devaneo?

Y éste es, en fin, de tal ser, 1980
que no lo puedo creer,
y con los ojos lo veo.

[Vase]

Sale Arlaxa, Don Fernando y Margarita.

D. Fernando Para ser mozo y galán
y al parecer bien nacido,
muchos desmayos os dan: 1985
señal de que habéis comido
mucho hambre y poco pan.

Quien se rinde a su enemigo,
en sí presenta testigo
de que es cobarde.

Margarita Es verdad, 1990
pero trae mi poca edad
grande disculpa consigo.

El que mis cuitas no siente,
hará de mi miedo alarde,
pero yo sé claramente 1995
que hice más en ser cobarde
que no hiciera en ser valiente.

¡Desdichada de la vida
a términos reducida
que busca con ceguera 2000
en la prisión libertad
y a lo imposible salida!

Arlaxa ¿Qué sabes si este soldado,
cual tú, tiene aquella queja
de valiente mal pagado? 2005

D. Fernando Fácil conocer se deja
que le aflige otro cuidado;
que sus años, cual él muestra,
no habrán podido dar muestra,
por ser pocos, de los hechos 2010
que, por ser mal satisfechos,
muestran voluntad siniestra.

Y el ofrecerle caballo
para que volviese a Orán,
y el no querer acetallo, 2015
unas sospechas me dan
que por su honra las callo.
Quizá la vida le enfada

soldadesca y desgarrada,
y como el vicio le doma, ²⁰²⁰
viene tras la de Mahoma,
que es más ancha y regalada.
Margarita En mi edad, aunque está en flor,
he alcanzado y conocido
que no hay mal de tal rigor ²⁰²⁵
que llegue al verse ofendido,
el que es honrado, en su honor.
Y más si culpa no tiene;
que cuando la infamia viene
a quien la busca y procura, ²⁰³⁰
es menor la desventura
que la deshonra contiene.
Y así, me será forzoso
para huir la infamia y mengua
de mal cristiano y medroso, ²⁰³⁵
que os descubra aquí mi lengua
lo que apenas pensar oso.
Si gustáis de estarme atentos,
veréis que paran los vientos
su veloz curso a escucharme, ²⁰⁴⁰
y veréis que fue el quedarme
honra de mis pensamientos.

Entra Alimuzel.

Alimuzel El remedio que aplicaste,
bella Arlaxa, de tu mano,
fue tal, que en él te mostraste ²⁰⁴⁵
ser un ángel soberano
que a la vida me tornaste.
Conságotela dos veces:
una porque la mereces,
y la otra te consagro ²⁰⁵⁰
por el estraño milagro
con que tu fama engrandeces.
Arlaxa Sosiégate y no me alabes,
que el médico ha sido Alá

de tus heridas tan graves. 2055
Comienza, cristiano, ya
la historia que alegre acabes.
Margarita Sí haré; más tú verás,
en el cuento que me oirás,
que no dan los duros hados 2060
a principios desdichados
alegres fines jamás.
«Nací en un lugar famoso,
de los mejores de España,
de padres que fueron ricos 2065
y de antigua y noble casta;
los cuales, como prudentes,
apenas mi edad temprana
dio muestras de entendimiento,
cuando me encierran y guardan 2070
en un santo monesterio
de la virgen Santa Clara;
¡que soy mujer sin ventura,
que soy mujer desdichada!»
Arlaxa ¡Santo Alá! ¿Qué es lo que dices? 2075
Margarita ¿Desto poquito te espantas?
Ten silencio, hermosa mora,
hasta el fin de mis desgracias;
que, aunque ellas jamás le tengan,
yo me animaré a contallas, 2080
si es posible, en breve espacio
y con sucintas palabras.
«No me encerraron mis padres
sino para la crianza,
y fue su intención que fuese, 2085
no monja, sino casada.
Faltáronme antes de tiempo;
que la inexorable Parca
cortó el hilo de sus vidas
para añadirle a mis ansias. 2090
Quedé con sólo un hermano,

de condición tan bizarra,
que parece que en él solo
hizo asiento la arrogancia.
Llegó la edad de casarme; ²⁰⁹⁵
hiciéronle mil demandas
de mí; no acudió a ninguna,
fundándose en leves causas;
y, entre los que me pidieron,
fue uno que con la espada ²¹⁰⁰
satisfizo a la respuesta,
según se la dieron mala.»

Suenan dentro atambores.

alimuzel Escucha, que oigo clarines,
oigo trompetas y cajas;
algún escuadrón es éste ²¹⁰⁵
de turcos que hacia Orán marcha.

Entra uno.

Moro Si lo que dejó el cristiano
no quieres, hermosa Arlaxa,
no lo acaben de talar
diez escuadrones que pasan, ²¹¹⁰
ven, señora, a defenderlo;
que con tu presencia, Arlaxa,
pararás al sol su curso
y suspenderás las armas.

Alimuzel Bien dice, señora; vamos, ²¹¹⁵
que lugar habrá mañana
para oír si aquesta historia
en fin triste o alegre acaba.

Arlaxa Vamos, pues; y vos, hermosa
y lastimada cristiana, ²¹²⁰
no os pene si a vuestras penas
el oíllas se dilata.

Vanse Arlaxa y Alí tras ella, y Margarita a lo último, y Don Fernando, tras ella, y dicen antes:

Margarita Como no tengo, señora,
ningún alivio en contarlas,
tengo a ventura el estorbo ²¹²⁵

que de tal silencio es causa.

D. Fernando ¡Válgame Dios, qué sospechas

me van encendiendo el alma!

Muchas cosas imagino,

y todas me sobresaltan. ²¹³⁰

Desesperado esperando

he de estar hasta mañana,

o hasta el punto que el fin sepa

de la historia comenzada.

Fin del segundo acto

TERCERA JORNADA

Los que hablan en ella son:

ARLAXA.

MARGARITA.

VOZMEDIANO.

DON FERNANDO DE SAAVEDRA.

GUZMÁN.

BUITRAGO.

El CONDE DE ALCAUDETE.

DON MARTÍN.

DON JUAN DE VALDERRAMA.

ALIMUZEL.

ROAMA, *moro.*

AZÁN, *rey de Argel.*

El [REY] DEL CUCO.

El [REY] DE ALABEZ.

Salen los Reyes del Cuco y Alabez, don Fernando, de moro; Alimuzel, Arlaxa y Margarita.

Cuco Hermosísima Arlaxa: tu belleza ²¹³⁵

puede volver del mismo Marte airado
en mansedumbre su mayor braveza,
y dar leyes al mundo alborotado.

Alabez Puedes, con tu estremada gentileza,
suspender los extremos del cuidado ²¹⁴⁰
que amor pone en el alma que cautiva,
y hacer que en gloria sosegada viva.

Cuco Puede la luz desos serenos ojos
prestarla al sol, y hacerle más hermoso;
puede colmar el carro de despojos ²¹⁴⁵
del dios antojadizo y riguroso.

Alabez Puede templar la ira, los enojos
del amante olvidado y del celoso;
puedes, en fin, parar, sin duda alguna,
el curso volador de la Fortuna. ²¹⁵⁰

Arlaxa Nace de vuestra rara cortesía
la sin par que me dais dulce alabanza,
porque no llega la bajeza mía
adonde su pequeña parte alcanza.

Tendré por felicísimo este día, ²¹⁵⁵
pues en él toma fuerzas mi esperanza
de ver mis aduares mejorados,
viendo a sus robadores castigados.

Cien canastos de pan blanco apurado,
con treinta orzas de miel aún no tocada, ²¹⁶⁰
y del menudo y más gordo ganado
casi os ofrezco entera una manada;
dulce lebeni en zaques encerrado,
agrio yagurt. Y todo aquesto es nada
si mi deseo no tomáis en cuenta, ²¹⁶⁵
que en su virtud la dádiva se aumenta.

Cuco Admitimos tu oferta, y prometemos
de vengarte de aquel que te ha ofendido;
que, en fe de haberte visto, bien podemos
mostrar el corazón algo atrevido. 2170

Alabez Arlaxa, queda en paz, porque tenemos
el tiempo limitado y encogido.

Arlaxa Viváis alegres siglos y infinitos,
reyes del Cuco y Alabez invitos.

Vanse los reyes.

Vuelve a seguir tu comenzada historia, 2175
cristiana, sin que dejes cosa alguna
que puedas reducir a la memoria
de tu adversa o tu próspera fortuna.

Margarita Pasadas penas en presente gloria
el contarlas la lengua no repugna; 2180
mas si el mal está en ser que se padece,
al contarle, la lengua se enmudece.

«Quedé, si mal no me acuerdo,
en una mala respuesta
que dio mi bizarro hermano 2185
a un caballero de prendas,
el cual, por satisfacerse,
muy malherido le deja.

Ausentóse y fuese a Italia,
según después tuve nuevas. 2190

Tardó mi hermano en sanar
mucho tiempo, y no se acuerda
en mucho más de su hermana,
como si ya muerta fuera.

Vi que volaban los tiempos, 2195
y que encerraban las rejas
el cuerpo, mas no el deseo,
que es libre y muy mal se encierra.

Vi que mi hermano aspiraba,
codicioso de mi hacienda, 2200
a dejarme entre paredes,
medio viva y medio muerta.

Quise casarme yo misma;
mas no supe en qué manera
ni con quién; que pocos años ²²⁰⁵
en pocos casos aciertan.
Dejóme un viejo mi padre,
hidalgo y de intención buena,
con el cual me aconsejase
en mis burlas y en mis veras. ²²¹⁰
Comuniquéle mi intento;
respondióme que él quisiera
que el caballero que tuvo
con mi hermano la pendencia,
fuera aquel que me alcanzara ²²¹⁵
por su legítima prenda,
porque eran tales las suyas,
que por extremo se cuentan.
Pintómele tan galán,
tan gallardo en paz y en guerra, ²²²⁰
que en relación vi a un Adonis,
y a otro Marte vi en la Tierra.
Dijo que su discreción
igualaba con sus fuerzas,
puesto que valiente y sabio ²²²⁵
pocas veces se conciertan.
Estaba yo a sus loores
tan descuidada y atenta,
que tomó el pincel la fama,
y en el alma las asienta; ²²³⁰
y amor, que por los oídos
pocas veces dicen que entra,
se entró entonces hasta el alma
con blanda y honrada fuerza;
y fue de tanta eficacia ²²³⁵
la relación verdadera,
que adoré lo que los ojos
no vieron ni ver esperan;
que, rendida a la inclemencia

de un antojo honrado y simple, 2240
mudé traje y mudé tierra.

A mi sabio consejero
fuerzo a que conmigo venga;
que ánimo determinado,
de imposibles no hace cuenta.» 2245

Arlaxa No te suspendas; prosigue
tu bien comenzado cuento,
que ninguna cosa siento
en él que a gusto no obligue,
y aun a pesar.

D. Fernando [*Aparte*] Y es de modo, 2250
según que voy discurriendo,
que al alma va suspendiendo
con la parte y con el todo.

Margarita «Enamorada de oídas
del caballero que dije, 2255
me salí del monesterio,
y en traje de hombre vestíme.
Dejé el hermano y la patria,
y, entre alegre y entre triste,
con mi consejero anciano 2260
a la bella Italia vine.

De la mitad de mi alma,
para que yo más le estime,
supe allí que en estacada
venció a tres, y quedó libre, 2265
y que la parlera fama,
que más de lo que oye dice,
le trujo a encerrar a Orán,
que espera el cerco terrible.

En alas de mi deseo, 2270
desde Nápoles partíme;
llegué a Orán, facilitando
cualquier dudoso imposible,
y, apenas pisé su arena,
cuando alborotada fuime 2275

a saber, sin preguntallo,
de quien me tiene tan triste.
Dél supe, y pluguiera al cielo,
que consuela a los que aflige,
que nunca yo lo supiera.» 2280

D. Fernando Di presto lo que supiste.
Margarita «Supe que a volverse moro,
cosa, a pensarla, imposible,
dejó los muros de Orán,
y que en vuestra secta vive. 2285

Yo, por no vivir muriendo
entre sospechas tan tristes,
a trueco de ser cautiva,
todo el hecho saber quise;
y así, arrojada y ansiosa, 2290
entre los cristianos vine,
de quien fue Nacor la guía,
que los trujo a lo que vistes.
Ya me quedé, y soy cautiva,
y ya os pregunto si vistes 2295
a este cristiano que busco,
o a este moro que acogistes.

Llamábase don Fernando
de Saavedra, de insignes
costumbres y claro nombre, 2300
como su fama lo dice.

Por él y por mi rescate,
si dél sabéis, se apercibe
mi lengua a ofrecer tanto,
que pase de lo posible.» 2305

Ésta es mi historia, señores;
nunca alegre, siempre triste;
si os he cansado en contalla,
lo que me mandastes hice.

Arlaxa Cristiana, de tu dolor 2310
casi siento la mitad;
que tal vez curiosidad

fatiga como el amor.

Y al que te enciende en la llama
de amor con tantos extremos, ²³¹⁵
como tú, le conocemos
solamente por la fama.

Alimuzel ¿Debajo de cuál estrella
ese cristiano ha nacido,
que aun de quien no es conocido ²³²⁰
los deseos atropella?

Ese amigo por quien lloras,
y en quien pones tus tesoros,
las vidas quita a los moros,
y las almas a las moras. ²³²⁵

D. Fernando Que no es moro está en razón;
que no muda un bien nacido,
por más que se vea ofendido,
por otra su religión.

Puede ser que a ese español, ²³³⁰
que agora tanto se encubre,
alguna causa le encubre,
como alguna nube al sol.

Mas dime: ¿quién te asegura
que, después de haberle visto, ²³³⁵
quede en tu pecho bienquisto?

Que engendra amor la hermosura,
y si él carece della,
como imagino y aun creo,
faltando causa, el deseo ²³⁴⁰
faltará, faltando en ella.

Margarita La fama de su cordura
y valor es la que ha hecho
la herida dentro del pecho:
no del rostro la hermosura; ²³⁴⁵
que ésa es prenda que la quita
el tiempo breve y ligero,
flor que se muestra en enero,
que a la sombra se marchita.

Ansí que, aunque en él hallase ²³⁵⁰
no el rostro y la lozanía
que pinté en mi fantasía,
no hay pensar que no le amase.
D. Fernando Con esa seguridad,
presto me ofrezco mostrarte ²³⁵⁵
al que puede asegurarte
el gusto y la libertad.
Muda ese traje indecente,
que en parte tu ser desdora,
y vístete en el de mora, ²³⁶⁰
que la ocasión lo consiente;
y con Arlaxa y Muzel
los muros de Orán veremos,
donde, sin duda, hallaremos
tu piadoso o tu crüel; ²³⁶⁵
que no es posible dejar
de hallarse en aquesta guerra,
si no le ha hundido la tierra
o le ha sorbido la mar.
Alimuzel, no te tardes; ²³⁷⁰
ven, y mira que es razón;
que en semejante ocasión
no es bien parecer cobarde.
Alimuzel Haz cuenta que a punto estoy.
Arlaxa A mí nada me detiene. ²³⁷⁵
Margarita Ya veis si a mí me conviene
seguiros.
D. Fernando Pues pase hoy;
y mañana, cuando dan
las aves el alborada,
demos a nuestra jornada ²³⁸⁰
principio y al fin de Orán.
¿Queda así?
Alimuzel No hay que dudar.
Arlaxa ¿Cómo te llamas, señora?
Margarita Margarita; mar do mora[n]

gustos que me han de amargar. 2385

Arlaxa Ven, que el amor favorece
siempre a honestos pensamientos.

D. Fernando ¡Qué atropellados contentos
la ventura aquí me ofrece!

Éntranse todos.

Sale Buitrago, solo, a la muralla.

[Buitrago.] ¡Arma, arma, señor, con toda priesa!; 2390

porque en el charco azul columbro y veo
pintados leños de una armada gruesa
hacer un medio círculo y rodeo;
el viento el remo impele, el lienzo atesa;
el mar tranquilo ayuda a su deseo. 2395

Arma, pues, que en un vuelo se avecina,
y viene a tomar tierra a la marina.

A la muralla, el Conde y Guzmán.

Conde Turcos cubren el mar, moros la tierra;
don Fernando de Cárcamo al momento
a San Miguel defienda, y a la guerra 2400
se dé principio con furor sangriento.

Mi hermano, que en Almarza ya se encierra,
mostrará de quién es el bravo intento;
que este perro, que nunca otra vez ladre,
es el que en Mostagán mordió a su padre. 2405

Guzmán Mal puedes defenderle la ribera.

Conde No hay para qué, si todo el campo cubre
del Cuco y Alabez la gente fiera,
tanta, que hace horizonte lo que encubre,
y los que van poblando la ladera 2410
de aquel cerro empinado que descubre
y mira esento nuestros prados secos,
son los moros de Fez y de Marruecos.

Coronen las murallas los soldados,
y reitérese el arma en toda parte; 2415
estén los artilleros alistados,
y usen certeros de su industria y arte;
los a cosas diversas diputados

acudan a su oficio, y dese a Marte
el que a Venus se daba, y haga cosas ²⁴²⁰
que sean increíbles de espantosas.

Éntrese de la muralla el Conde y Guzmán.

Buitrago Ánimas, si queréis que al ejercicio
vuelva de mis plegarias y rosario,
pedid que me haga el cielo beneficio
que siquiera no falte el ordinario; ²⁴²⁵
que, aunque de Marte el trabajoso oficio
en mi estómago pide extraordinario,
con diez hogazas que me envíe, sienta
que a seis bravos soldados alimenta.

Éntranse, y suenan chirimías y cajas.

Entra Azán Bajá y Bairán con el Rey del Cuco y el Alabez.

Bairán Don Francisco, el hermano del valiente ²⁴³⁰
don Juan, que naufragó en la Herradura,
apercibe gran número de gente,
y socorrer a esta ciudad procura.

Don Álvaro Bazán, otro excelente
caballero famoso y de ventura, ²⁴³⁵
tiene cuatro galeras a su cargo,
y éste ha de ser de tu designio embargo.

Azán Su arena piso ya; de Orán colijo
no aquella lozanía que dijiste:
sólo por tocar arma ya me aflijo, ²⁴⁴⁰
y ver quién será aquel que me resiste.

Alabez Quien al padre venció vencerá al hijo.
No hay que esperar, ¡oh grande Azán!, embiste;
que el tiempo que te tardas, ése quitas
a tus vitorias raras e infinitas. ²⁴⁴⁵

Entren a esta sazón Arlaxa y Margarita, en hábito de moro; Don Fernando como moro, y Alimuzel.

Cuco Tienes presente, ¡oh rey Azán!, la gloria
de la África y la flor de Berbería;
un ángel es que anuncia tu vitoria,
que el cielo, donde él vive, te le envía.
Azán Tendré yo para siempre en la memoria ²⁴⁵⁰
esta merced, ¡oh gran señora mía!,

bella y sin par Arlaxa, en cuanto el cielo
pudo de bien comunicar al suelo.

¿Qué buscas entre el áspero ruido
del cóncavo metal, que, el aire hiriendo, ²⁴⁵⁵

no ha de llevar a tu sabroso oído
de Apolo el son, mas el de Marte horrendo?

Arlaxa El tantarán del atabal herido,
el bullicio de guerra y el estruendo

de gruesa y disparada artillería ²⁴⁶⁰
es para mí suave melodía.

Cuanto más, que yo vengo a ser testigo
de tus raras hazañas y excelentes,

y a servirte estos dos truje conmigo,
que cuanto son gallardos son valientes. ²⁴⁶⁵

Azán De agradecer tanta merced me obligo
cuando corran los tiempos diferentes

de aquéstos, porque el fruto de la guerra
en la paz felicísima se encierra.

Entra Roama, moro, con un cristiano galán atadas las manos.

Roama El bergantín que de la Vez se llama ²⁴⁷⁰
cautivaron anoche tus fragatas;

y éste, que es un don Juan de Valderrama,
venía en él.

Azán ¿Por qué no le desatas?

Como entra el cautivo, se cubre Margarita el rostro con un velo.

Alabez ¿Cómo sabes su nombre tú, Roama?

Roama Él me lo ha dicho así.

Azán Pues mal le tratas; ²⁴⁷⁵

si es caballero, suéltale las manos.

D. Juan ¿Qué es lo que veo, cielos soberanos?

Mira a Don Fernando.

Azán ¿De qué tierra eres, cristiano?

D. Juan De Jerez de la Frontera.

Azán ¿Eres hidalgo o villano? ²⁴⁸⁰

Alabez Vestir de aquella manera

los villanos no es muy llano.

D. Juan Caballero soy.

Azán ¿Y rico?

D. Juan Eso no; pues que me aplico

a ser soldado, señal ²⁴⁸⁵

que de bienes me va mal;

y esto os juro y certifico.

Alabez De cristianos juramentos

está preñada la tierra,

lleno el mar, densos los vientos. ²⁴⁹⁰

Azán ¿Y venías...?

D. Juan A la guerra.

Azán ¡Honrados son tus intentos!

Margarita ¡Éste es mi hermano, señora!

Arlaxa Disimula como mora,

y cúbrete el rostro más. ²⁴⁹⁵

Cuco ¡Buena guerra agora harás!

D. Juan ¿Y cómo la hago agora?

Azán ¿Qué nuevas hay en España?

D. Juan No más de la desta guerra,

y que ya estás en campaña. ²⁵⁰⁰

Azán Dirán que mi intento yerra

en emprender tal hazaña;

el socorro aprestarán,

el mundo amenazarán,

y, estándole amenazando, ²⁵⁰⁵

llegarán a tiempo cuando

yo esté en sosiego en Orán.

Preséntote este cristiano,

Arlaxa, como en indicio

de lo que en servirte gano; ²⁵¹⁰

y acepta el primer servicio

que recibes de mi mano;

que otros pienso de hacerte

con que mejores la suerte

de tu aduar saqueado. ²⁵¹⁵

Arlaxa Tenga el grande Alá cuidado,

grande Azán, de engrandecerte.

Azán Vamos, que Marte nos llama

a ejercitar el rigor
que enciende tu ardiente llama. ²⁵²⁰
Arlaxa Mahoma te dé favor
que aumente tu buena fama.
Ven, cristiano, y darme has cuenta
de quién eres.

Éntranse todos, excepto Don Juan y Don Fernando.

D. Juan ¡No consienta
el cielo que éste sea aquel ²⁵²⁵
que, enamorado y crüel,
pudo hacerme honrada afrenta!

D. Fernando Escucha, cristiano, espera.

D. Juan Ya espero, ya escucho, y veo
lo que nunca ver quisiera, ²⁵³⁰
si me pinta aquí el deseo
esta visión verdadera.

D. Fernando ¿Qué murmuras entre dientes?

D. Juan ¿Qué me quieres?

D. Fernando Que me cuentes
quién eres.

D. Juan Pues, ¿qué te importa? ²⁵³⁵

D. Fernando Hacer tu desgracia corta.

D. Juan [*Aparte*] ¡Podrá ser que me la aumentes!

Muestran que no es opinión
los sobresaltos que paso,
mas cosa puesta en razón, ²⁵⁴⁰
que, sin duda, hace caso
tal vez la imaginación,
pues pienso que estoy mirando
el rostro de don Fernando,
su habla, su talle y brío; ²⁵⁴⁵
pero que esto es desvarío
su traje me va mostrando.

D. Fernando ¿Todo ha de ser murmurar,
cristiano?

D. Juan Perdona, moro,
que no me dejan guardar ²⁵⁵⁰

el cortesano decoro
las ansias de mi pesar.
Y más, que tú me enmudeces;
porque tanto te pareces
a un cristiano, que me admiro, ²⁵⁵⁵
que le veo si te miro,
y él mismo en ti mismo ofreces.

D. Fernando En Orán hay un cristiano
que dicen que me parece
como esta mano a esta mano, ²⁵⁶⁰
y que si acaso se ofrece
vestir hábito africano,
ningún moro hay que le vea
que no diga que yo sea,
y juzgue con evidencia ²⁵⁶⁵
que sólo nos diferencia
su vestido y mi librea.

No le he visto y voy trazando
verle, que verle deseo,
ya en paz, o ya peleando. ²⁵⁷⁰

D. Juan ¿Cómo se llama?

D. Fernando Yo creo
que se llama don Fernando,
y tiene por sobrenombre
Saavedra.

D. Juan Ése es el hombre
por quien con mil males lucho. ²⁵⁷⁵

D. Fernando Desa manera, no es mucho
que mi presencia te asombre.

Entra Roama, el moro.

Roama Arlaxa y Fátima están
esperándote, cautivo.

D. Fernando Ve en paz; que, rendido Orán, ²⁵⁸⁰
si el otro yo queda vivo,
tendrá remedio tu afán.

D. Juan Estimo tu buen deseo;
mas, con todo aquesto, creo...;

pero no, no creo nada; ²⁵⁸⁵
que es cosa desvariada
dar crédito a lo que veo.

Éntrase Don Juan y Roama.

D. Fernando Entre sospechas y antojos,
y en gran confusión metido,
va don Juan lleno de enojos, ²⁵⁹⁰

pues le estorba este vestido
no dar crédito a sus ojos.

No se puede persuadir
que yo pudiese venir
a ser moro y renegar; ²⁵⁹⁵

y así, se deja llevar
de lo que quise fingir.

Su confesión está llana,
y más lo estará si mira
y si conoce a su hermana; ²⁶⁰⁰
que entonces no habrá mentira
que no se tenga por vana.

Pregunto: ¿en qué ha de parar
este mi disimular,
y este vestirme de moro? ²⁶⁰⁵

En que guardaré el decoro
con que más me pueda honrar.

Éntrase.

Tócase arma; salen a la muralla el Conde y Guzmán, y al teatro, Azán, el Cuco y Alabez.

Conde Veinte asaltos creo que son
los que han dado a San Miguel,
y éste, según es crüel, ²⁶¹⁰
me muestra su perdición.

No podrá más don Fernando
de Cárcamo.

Guzmán No, sin duda;
mas, si no se le da ayuda,
su fin le está amenazando. ²⁶¹⁵

Fuerza que no se socorre,
haz cuenta que está rendida.

Azán San Miguel va de vencida,
que gran morisma allá corre.

Suena mucha vocería de "¡Li, li, li!" y atambores; sale Roama.

Roama San Miguel se ha entrado ya, ²⁶²⁰

y, sobre el muro español,
son tus medias lunas sol,
el más bello que hizo Alá.

Fuéronse a Mazalquivir
algunos que se escaparon. ²⁶²⁵

Azán Algún tanto dilataron
esos perros el vivir.

Alabez Desta huida no se arguye
el refrán que el vulgo trata,
que es hacer puente de plata ²⁶³⁰
al enemigo que huye.

Cuco Hoy de aquel gran capilludo
las memorias quedarán
enterradas con Orán,
pues tú puedes más que él pudo. ²⁶³⁵

Azán ¡Valeroso don Martín,
que te precias de otro Marte,
espera, que voy a darte,
a tu usanza, un San Martín!

Éntranse todos.

Salen Arlaxa y Margarita, cubierto el rostro con un velo, y Don Juan, como cautivo.

D. Juan Ayer me entró por la vista ²⁶⁴⁰

cruda rabia a los sentidos,
y hoy me entra por los oídos,
sin haber quien la resista.

Ayer la suerte inhumana,
a quien mil veces maldigo, ²⁶⁴⁵
me hizo ver mi enemigo,
y hoy me hace oír mi hermana.

Quítate el velo, señora,
y sacarme has de una duda
por quien tiembla el alma y suda. ²⁶⁵⁰

Margarita ¿Otra vez? No puedo agora.

D. Juan ¡Ay Dios, que la voz es ésta
de mi buscada enemiga!

Margarita Si el oírme te fatiga,
jamás te daré respuesta. 2655

D. Juan No me tengas más suspenso;
descúbrete, que me das,
mientras que cubierta estás,
un dolor que llega a inmenso.

Arlaxa Fátima, por vida mía, 2660
que te descubras; veremos
por qué hace estos extremos
este cristiano.

Margarita Sí haría,
si no me importase mucho
encubrirme desta suerte. 2665

D. Juan Los ecos son de mi muerte
los que en esta voz escucho.

Arlaxa Descúbrete, no te asombres;
que has de saber, si lo ignoras,
que nunca para las moras 2670
los cristianos fueron hombres.

Ya no es nadie el que es esclavo;
no tienes que recelarte.

Margarita Yo daré, por contentarte,
con mis designios al cabo. 2675

Arlaxa [*Aparte*] Que te conozca, no importa;
cuanto más, que has de negallo

Margarita [*Aparte*] Dudosa en todo me hallo.

Arlaxa [*Aparte*] Ten ánimo, no seas corta.

Margarita Descúbrome; vesme aquí, 2680
cristiano; mírame bien.

D. Juan ¡Oh, el mismo rostro de quien
aquí me tiene sin mí!

¡Oh hembra la más liviana
que el sol ha visto jamás! 2685

¡Oh hermana de Satanás
primero que no mi hermana!

Por ejemplos más de dos
he visto puesto en efeto
que, en perdiéndose el respeto ²⁶⁹⁰
al mundo, se pierde a Dios.

Arlaxa ¿Qué dices, perro?

D. Juan Que es ésta
mi hermana.

Arlaxa ¿Fátima?

D. Juan Sí.

Arlaxa ¡En mi vida vi ni oí
tan linda y graciosa fiesta! ²⁶⁹⁵
¡Tuya mi hermana! ¿Estás loco?
Mírala bien.

D. Juan Ya la miro.

Arlaxa ¿Qué dices, pues?

D. Juan Que me admiro,
y en el juicio me apoco.

Por dicha, ¿hace Mahoma ²⁷⁰⁰
milagros?

Arlaxa Mil a montones.

D. Juan ¿Y hace transformaciones?

Arlaxa Cuando voluntad le toma.

D. Juan ¿Y suele muda[r], tal vez,
en mora alguna cristiana? ²⁷⁰⁵

Arlaxa Sí.

D. Juan Pues aquésta es mi hermana,
y la tuya está en Jerez.

Arlaxa ¡Roama, Roama, ven!

Entra Roama.

Roama Señora; ¿qué es lo que mandas?

Arlaxa Que pongas las carnes blandas ²⁷¹⁰
a este perro.

Roama Está bien.

Vuélvese.

Arlaxa Con un corbacho procura
sacarle de la intención
una cierta discreción

que da indicios de locura. 2715

Margarita De cualquiera maleficio,

Arlaxa, que al hombre culpa,

le viene a sobrar disculpa

en la falta del juicio.

No le castigues así

2720

por cosa que es tan liviana.

D. Juan ¡J[u]ro a Dios que eres mi hermana,

o el diablo está hablando en ti!

Suena dentro asalto.

Arlaxa ¿No oyes, Fátima, que dan

asalto a Mazalquivir, 2725

que hasta aquí se hace sentir

en el conflicto en que están?

Deja a ese perro, y acude,

por si lo podremos ver.

Éntranse Arlaxa y Margarita.

Margarita Siempre te he de obedecer. 2730

D. Juan ¡Y quieren que desto dude!

Por ser grande la distancia

que hay de mi hermana a ser mora,

imagino que en mí mora

gran cantidad de ignorancia. 2735

Estraño es el devaneo

con quien vengo a contender,

pues no me deja creer

lo que con los ojos veo.

Éntrase.

Salen a la muralla Don Martín, el capitán Guzmán y Buitrago con una mochila a las espaldas y una bota de vino, comiendo un pedazo de pan.

D. Martín ¡Gente soberbia y crüel, 2740

a quien ayuda la suerte,

no penséis que es éste el fuerte

tan flaco de San Miguel!

¡Bravo Guzmán, gran Buitrago,

hoy ha de ser vuestro día! 2745

Buitrago (*Bebe*) Déjeme vueseñoría

que me esfuerce con un trago.

¡Échenme destos alanos

agora de dos en dos,

porque yo les juro a Dios ²⁷⁵⁰

que han de ver si tengo manos!

Salen al teatro Azán, el Cuco, el Alabez, Don Fernando y otros moros con escalas.

Azán Al embestir no se tarde;

porque quiero estar presente,

para honrar al que es valiente

y dar infamia al cobarde. ²⁷⁵⁵

Muzel, una escala toma,

y muéstranos que te dan,

como a melionés galán,

manos las del gran Mahoma.

¡Ea; al embestir, amigos; ²⁷⁶⁰

amigos, al embestir;

que hoy será Mazalquivir

sepultura de enemigos!

Embisten; anda la grita; lleva Muzel una escala; sube por ella, y otro moro por otra; deciende al moro Buitrago, y don Fernando ase a Muzel y derribale; pelea con otros, y mátalos. Todos han de caer dentro del vestuario. Desde un cabo mira Azán, el Cuco y el Alabez lo que pasa.

D. Fernando Ya no es tiempo de aguardar

a designios prevenidos, ²⁷⁶⁵

viendo que están oprimidos

los que yo debo ayudar.

¡Baja, Muzel!

Alimuzel ¿Por ventura,

quíeresme quitar la gloria

desta ganada vitoria? ²⁷⁷⁰

D. Fernando Aún más mi intento procura.

Alimuzel ¡Que me derribas! ¡Espera,

que ya abajo a castigarte!

D. Fernando Aunque bajase el dios Marte

acá de su quinta esfera, ²⁷⁷⁵

no le estimaré en un higo.

¡Oh, cómo que trepa el galgo!

Derriba al otro que sube.

Alimuzel Poco puedo y poco valgo
con este amigo enemigo.

¿Por qué contra mí, Lozano, ²⁷⁸⁰
esgrimes el fuerte acero?

Riñen los dos.

D. Fernando Porque soy cristiano, y quiero
mostrarte que soy cristiano.

D. Martín ¡Disparen la artillería!

¡Aquí, Buitrago y Guzmán! ²⁷⁸⁵

¡Robledo, venga alquitrán!

¡Arrojad esa alcancía!

¡Allí, que se sube aquél!

D. Fernando Donde yo estoy, este muro

estará siempre seguro; ²⁷⁹⁰

y, aunque le pese a Muzel,

este perro vendrá al suelo.

Derriba a otro.

Azán ¿Quién es aquél que derriba
a cuantos suben arriba?

Cuco Que es renegado recelo; ²⁷⁹⁵

pero yo lo veré presto,

y le haré que se arrepienta.

Azán A un rey no toca esa afrenta.

Vase el del Cuco contra Don Fernando.

Cuco Mahoma se sirve en esto.

Guzmán Buitrago, el que nos defiende ²⁸⁰⁰

es, sin duda, don Fernando.

Buitrago Aqueso estaba pensando,

porque a los moros ofende.

Cuco ¡Renegado, perro, aguarda!

D. Fernando ¡Rey del Cuco, perro, aguardo! ²⁸⁰⁵

Cuco ¿Cómo en tu muerte me tardo?

D. Fernando Pues la tuya ya se tarda.

Alimuzel, désta vas,

y tú, rey, irás de aquésta.

¡Concluyóse ya esta fiesta! ²⁸¹⁰

Cuco ¡Muy mal herido me has!

Alimuzel ¡Muerto me has, moro fingido
y cristiano mal cristiano!

Caen dentro del vestuario.

D. Fernando Tengo pesada la mano
y alborotado el sentido; ²⁸¹⁵

Dios sabe si a mí me pesa.

Gran don Martín valeroso,

haz que deciendan al foso

y recojan esta presa.

Guzmán Don Fernando, señor, es, ²⁸²⁰

que viene a hacer recompensa

de la cometida ofensa:

diez ha herido, y muerto a tres;

y el rey del Cuco es aquél

que yace casi difunto. ²⁸²⁵

D. Martín Pues socorrámosle al punto.

Guzmán Y el otro es Alimuzel.

D. Martín Vayan por la casamata

al foso, y retírenlos.

Buitrago Vamos por ellos los dos. ²⁸³⁰

Quítase del muro Guzmán y Buitrago.

Azán Ya no es la empresa barata,

pues me cuesta un rey, y tantos

que en veinte asaltos han muerto.

¿Alboroto, y en el puerto

(¿qué podrá ser?) de los Santos? ²⁸³⁵

Suena todo.

Campanas en la ciudad

suenan, señal de alegrías,

y tocan las chirimías;

aquésta es gran novedad.

Vamos a ver lo que es esto, ²⁸⁴⁰

y toquen a recoger.

Alabez No sé lo que pueda ser.

Azán Pues yo lo sabré bien presto.

Éntranse.

Salen Buitrago y Guzmán.

Guzmán Al retirar, don Fernando,
que en gran peligro estás puesto. 2845
D. Fernando No lo pienso hacer tan presto.
Buitrago Pues, ¿cuándo?
D. Fernando Menos sé cuándo.
Yo, que escalé estas murallas,
aunque no para huir dellas,
he de morir al pie dellas, 2850
y con la vida amparallas.
Conozco lo que me culpa,
y, aunque a la muerte me entregue,
haré la disculpa llegue
adonde llegó la culpa. 2855
Buitrago Yo sé muy poco, y diría,
y está muy puesto en razón,
que la desesperación
no puede ser valentía.
Guzmán Menos riesgo está en ponerte 2860
del conde a la voluntad
que hacer la temeridad
donde está cierto el perderte.
Procúrate retirar,
pues es cosa conocida 2865
que al mal de perder la vida
no hay mal que pueda llegar.
En efecto: has de ir por fuerza,
si ya no quieres de grado.
D. Fernando De vuestra fuerza me agrado, 2870
pues más obliga que fuerza.
Retirad aquesos dos
del foso, que es gente ilustre.
Buitrago Locura fuera de lustre
el quedarte, ¡juro a Dios! 2875
Éntranse todos.
Salen Azán, Arlaxa, Margarita, Don Juan, Roama, que trae preso a Vozmediano.
Roama Éste, pasando de Orán
a Mazalquivir, fue preso.

Azán Éste nos dirá el suceso
y por qué alegres están.

Vozmediano Porque les entró un socorro, ²⁸⁸⁰
que por él, ¡oh gran señor!,
a la hambre y al temor
han dado carta de horro.

Un don Alvaro Bazán,
terror de naciones fieras, ²⁸⁸⁵
a pesar de tus galeras,
ha dado socorro a Orán.

En la cantidad es poco,
y en el valor sobrehumano.

D. Juan Si aquéste no es Vozmediano, ²⁸⁹⁰
concluyo con que estoy loco.

Vozmediano ¡Suerte airada, por quien vivo
en pena casi infinita!

Aquélla, ¿no es Margarita,
y su hermano aquel cautivo? ²⁸⁹⁵

Azán ¿Hay nuevas de otro socorro,
cristiano?

Vozmediano Dicen que sí.

D. Juan De haber dudado hasta aquí
ya me avergüenzo y me corro.

¿No os llamáis vos Vozmediano? ²⁹⁰⁰

Vozmediano No, señor.

D. Juan ¿Qué me decís?

Vozmediano Que no.

D. Juan ¡Por Dios, que mentís!

Vozmediano Estoy preso y soy cristiano,
y así, no os respondo nada.

D. Juan ¿Aquélla no es Margarita, ²⁹⁰⁵
viejo ruin?

Vozmediano Es infinita
vuestra necedad pensada.

Pedro Álvarez es mi nombre:
ved si os habéis engañado.

D. Juan El seso tengo turbado; ²⁹¹⁰

no hay cosa que no me asombre.
Que si éste no es Vozmediano
y no es Margarita aquélla,
y el que causó mi querella
no es el otro mal cristiano, ²⁹¹⁵
tampoco soy yo don Juan,
sino algún hombre encantado.

Entra un moro.

Moro ¿Cómo estás tan sosegado,
valeroso y fuerte Azán?
Si tardas un momento, no habrá fusta, ²⁹²⁰
galera ni bajel de cuantos tienes
en este mar que no sea miserable
presa del español, que a remo y vela
viene a embestirte. Rey Azán, ¿qué aguardas?
Azán Todo moro se salve, que los turcos ²⁹²⁵
solos se han de embarcar. ¡Adiós, amigos!

Vase.

Arlaxa Fátima, no me dejes; ven conmigo,
que tiempo habrá donde a tu gusto acudas.
Margarita No te puedo faltar; guía, señora.

Éntranse las dos.

D. Juan Solos quedamos, hombre, y sólo quiero ²⁹³⁰
que me digas quién eres; que yo pienso
que eres un Vozmediano de mi tierra.
Vozmediano No es este tiempo para tantas largas;
la libertad tenemos en las manos;
dejalla de cobrar será locura. ²⁹³⁵
Pedro Álvarez me llamo por agora.

Éntrase.

D. Juan ¿Cómo podré dejarte, hermana o mora?

Éntrase.

Salen a la muralla Don Martín, Guzmán, Don Fernando y Buitrago.
don Martín ¡Oh, que se embarca el perro y que se escapa!
Dobla la punta, general invicto,
y embístele.
Guzmán Por más que lo procura, ²⁹⁴⁰

no es posible alcanzarle.

D. Fernando ¡A orza, a orza,
con la vela hasta el tope! ¡Oh, que se escapa!
De Canastel el cabo dobla, y vase.

D. Martín Los perros de la tierra, en remolinos
confusos, con el miedo a las espaldas, ²⁹⁴⁵
huyen y dejan la campaña libre.

Buitrago Toda la artillería se han dejado.
Guzmán Las proas endereza nuestra Armada
al puerto, y ya de Orán el conde insigne
ha salido también.

D. Martín A la marina, ²⁹⁵⁰
que el bravo don Francisco de Mendoza
no tardará en llegar.

Entrase Don Martín y Buitrago.

D. Fernando Amigo, escucha:
¿no ves aquel montón que va huyendo
de moros por la falda del ribazo?

Guzmán Muy bien. ¿Por qué lo dices?

D. Fernando Allí creo ²⁹⁵⁵
que va desta alma la mitad.

Guzmán ¿Va Arlaxa?

D. Fernando Arlaxa va.

Guzmán ¡Mahoma la acompañe!

D. Fernando Ven, que con ella va la que me lleva
el alma, y me conviene detenellas;

sígueme, que has de hacer por mí otras cosas ²⁹⁶⁰
que me importan la honra.

Guzmán Yo te sigo;
que hasta la aras he de serte amigo.

Éntranse.

Sale, como que se desembarca, Don Francisco de Mendoza; recibente el Conde y Don Martín, Buitrago y otros.

Conde Sea vuesa señoría bien venido,
cuanto ha sido el deseo
que de verle estas fuerzas han tenido. ²⁹⁶⁵

D. Francisco El cielo, a lo que creo,
en mi mucha tardanza ha sido parte,

porque viese esta tierra más de un Marte;
que de aquestas murallas las ruinas
muestran que aquí hubo brazos ²⁹⁷⁰
de fuerzas que llegaron a divinas.

Buitrago Rompen por embarazos
imposibles los hartos y valientes,
y esto saben mis brazos y mis dientes.

D. Martín ¡Paso, Buitrago!

Buitrago Yo, señor, bien puedo ²⁹⁷⁵
hablar, pues soy soldado
tal, que a la hambre sola tengo miedo.
Ya el cerco es acabado.

D. Martín No es para aquí, Buitrago, aqueso. ¡Paso!

Buitrago Nadie sabe la hambre que yo paso. ²⁹⁸⁰
Conde Cincuenta y siete asaltos reforzados
dieron los turcos fieros
a estos terrones por el suelo echados.

Buitrago Cincuenta y siete aceros
tajantes respondieron a sus bríos, ²⁹⁸⁵
todos en peso destos brazos míos.

Corté y tajé más de una turca estambre.

Conde ¡Buitrago, basta agora!

Buitrago Bastará, a no morirme yo de hambre.

D. Francisco En vuestro pecho mora, ²⁹⁹⁰
famoso don Martín, la valentía.

Buitrago Y en el mío la hambre y sed se cría.

Entra el capitán Guzmán y lee un billete a Don Francisco; y, en leyéndole, dice:

D. Francisco Haráse lo que pide don Fernando;

que todo lo merece

lo que dél va la fama publicando. ²⁹⁹⁵

Coyuntura se ofrece

donde alegre y seguro venir puede.

Guzmán Tu gran valor al que es mayor excede.

Éntrase Guzmán.

D. Francisco Pido, en albricias deste buen suceso,

señor conde, una cosa ³⁰⁰⁰
que por algo atrevida la confieso,
mas no dificultosa.

Conde ¿Qué me puede mandar vueseñoría
que no haga por deuda o cortesía?

D. Francisco De don Fernando Saavedra pido ³⁰⁰⁵
perdón, porque su culpa
con su fogoso corazón la mido,
y el dará su disculpa.

Conde Muy mal la podrá dar; pero, con todo,
señor, a vuestro gusto me acomodo. ³⁰¹⁰

Entran Don Fernando y Alimuzel, con una banda, como que está herido; Arlaxa, Margarita, Don Juan y Vozmediano.

D. Fernando Si confesar el delito,
con claro arrepentimiento,
mitiga en parte la ira
del juez que es sabio y recto,
yo, arrepentido, aunque tarde, ³⁰¹⁵
el mal que hice confieso,
sin dar más disculpa dél
que un honrado pensamiento.

A la voz del desafío
deste moro corrí ciego, ³⁰²⁰
sin echar de ver los bandos,
que al más bravo ponen freno.

Pero no es éste lugar
para alargarme en el cuento
de mi estraña y rara historia, ³⁰²⁵
que dejo para otro tiempo.

Conde Agradecedlo al padrino
que habéis tenido, que creo
que allí llegará la pena
do llegó el delito vuestro. ³⁰³⁰

Pero, ¿qué moras son éstas?,
¿y qué cautivos? ¿Qué es esto?

D. Fernando Todo lo sabrás después,
y por agora te ruego
que me des, señor, licencia, ³⁰³⁵

para hablar sólo un momento
y acomodar muchas causas
de quien verás los efectos.

Conde Hablad lo que os diere gusto,
que del vuestro le tendremos; 3040
que siempre vuestras palabras
responden a vuestros hechos.

D. Fernando Yo soy, Arlaxa, el cristiano,
y entiende que ya no miento,
don Fernando, el de la fama, 3045
que te enamoró el deseo.

La palabra que le diste
a Alimuzel tenga efecto,
que él hará entrego de mí,
pues yo en sus manos me entrego. 3050

Y vos, don Juan valeroso,
cuyo honrado y noble intento
os trujo a tal confusión
que os turbó el conocimiento,
perdonad a vuestra hermana, 3055
que el romper del monesterio
redundará en su alabanza,
señor, si vos gustáis dello.

Sin dote será mi esposa;
que nunca falta el dinero 3060
donde los gustos se miden
y se estrechan los deseos.

En esta mora en el traje
a vuestra hermana os ofrezco,
y a mi esposa, si ella quiere. 3065

Margarita Yo sí quiero.

D. Fernando Yo sí quiero.

D. Juan ¿No es aquéste Vozmediano?
Vozmediano El mismo.

D. Juan ¡Gracias al cielo
que, tras de tantos nublados,
claro el sol y alegre veo! 3070

No es este famoso día
de venganzas, y no tengo
corazón a quien no ablande
tal sumisión y tal ruego.
Yo perdono a Margarita, ³⁰⁷⁵
y por esposa os la entrego,
Alejandro de mi hacienda,
pues la mitad os ofrezco.
Arlaxa Y yo la mano a Muzel;
que, aunque mora, valor tengo ³⁰⁸⁰
para cumplir mi palabra;
cuanto más, que lo deseo.
Conde Tan alegre destas cosas
estoy, cuanto estoy suspenso,
porque dellas veo el fin, ³⁰⁸⁵
y no imagino el comienzo.
D. Fernando ¿Ya no te he dicho, señor,
que te lo diré a su tiempo?

Entra uno.

Uno En este punto espiró
el buen alférez Robledo. ³⁰⁹⁰
Guzmán Dios le perdone, y mil gracias
doy al piadoso cielo,
que me quitó de los hombros
tan pesado sobrehueso.
Quien quiere tener la vida ³⁰⁹⁵
rendida a cualquier encuentro,
y no tener gusto en ella
ni velando ni durmiendo,
afrente a algún bien nacido,
y verá presente luego ³¹⁰⁰
el rostro que el temor tiene,
la sospechas y el recelo.
Buitrago Quien quisiere se le quite
todo temor, todo miedo,
tenga hambre, y verá como ³¹⁰⁵
cesa todo en no comiendo.

Don Martín Yo añadiré las raciones,
Buitrago.

Buitrago ¡Hágate el cielo
vencedor nunca vencido
por casi siglos eternos! ³¹¹⁰
Conde Entremos en la ciudad,
señor don Francisco.

D. Francisco Entremos,
porque a la vuelta me llaman
estos favorables vientos,
y quiero deste principio ³¹¹⁵
entender estos sucesos,
porque, en ser de don Fernando,
gustaré de que sean buenos.

Buitrago Tóquense las chirimías
y serán, si bien comemos, ³¹²⁰
dulces y alegres las fiestas.

Guzmán ¿Y si no?

Buitrago Renegaremos.

Uno ¡Buitrago, daca el alma!

Buitrago ¡Hijo de puta! ¿Tenemos
más almas que dar, bellaco? ³¹²⁵

Uno ¡Daca el alma!

Buitrago ¡Por San Pedro,
que si os asgo, hi de poltrón,
que habéis de saber si tengo
alma que daros!

Guzmán Buitrago,
no haya más, que llega el tiempo ³¹³⁰
de dar fin a esta comedia,
cuyo principal intento
ha sido mezclar verdades
con fabulosos intentos.

Fin desta comedia